

Nuevo maltrato

Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato

Usurpación de tierras mapuche Colores del engaño Benetton

La conocida empresa textil italiana es mucho más que una marca de ropa. También es lana, cabezas de ganado y miles de miles de hectáreas de tierras repartidas por el mundo. En el Puelmapu sus dominios superan hoy las 900.000 mil, muchas de ellas situadas en medio de comunidades mapuche de la Provincia del Chubut.

PÁGINA 9

Coordinadora de Hogares Resistencia en Temuko

En el Mercado de Temuko, los turistas extranjeros pueden conseguir mapuchitas por 3 dólares. Son muñecas de mala calidad y vestidas con la indumentaria tradicional. El Mercado huele a pescado, mariscos, verduras y baratijas. El barrio universitario mapuche, sin embargo, huele desde hace años a dignidad y a resistencia.

PÁGINA 5

Marcha del 12 de Octubre La dignidad en el asfalto

PÁGINA 4

Entrevista a Miriam Alvarez El teatro como trinchera

PÁGINA 14

II Parlamento del Chubut Taiñ mapuche rakizuum

PÁGINA 16

Nuevo actor político en Bolivia El nacionalismo Aymara

PÁGINA 23

Consejo de Werkenes del Budi Organización mapuche de base irrumpe con fuerza en el Lafkenmapu

PÁGINA 18

ESCRIBEN *Jaqueline Canguan, Lorena Canguano, José Marín, Wladimir Faldewel, Manuel Lincoln, Pedro Cuyupen, Sebastián Fischer, Yezzián Scandizzo, Adrian Moyano, Isaac Bigio y Osvaldo Bayer.*

Editorial

Wallmapu

Nuevo Trato

El pasado 26 de octubre murió en los canales australes una de las últimas sobrevivientes del pueblo Kawéšqar. Era una anciana de nombre Fresia y apellido Alessandri, en honor al ex Presidente chileno bajo cuyo mandato fue inscrita por sus padres en el Registro Civil. Fresia tenía 80 años y una fulminante neumonitis fue la causa de su muerte. Viuda y madre de un hijo, la mujer nació en 1923 en Puerto Edén aunque siempre vivió en Bahía Williams, a unos 140 kilómetros al noroeste de la ciudad de Punta Arenas. Llegar a su vivienda era una verdadera proeza. No había caminos y sólo era posible acceder por vía marítima o a caballo. Días antes de su muerte, un joven médico acudió hasta su hogar para visitarla. Tras recorrer varias horas a caballo, vio que permanecía grave postrada en su cama. Por ello gestionó la evacuación en un helicóptero de Carabineros, pero el fuerte viento reinante impidió cualquier intento de rescate. Entonces se desplazó a la zona un helicóptero de la Fuerza Aérea, pero ya era demasiado tarde. Fresia ya había decidido iniciar aquel día un largo viaje sin retorno por aquel inmenso territorio Kawéšqar del que le hablaban cuando niña sus mayores.

Más allá de los primeros contactos donde se conoció de su existencia, vestigios culturales encontrados por exploradores proporcionan antecedentes de que los Kawéšqar estarían presentes en la zona austral de Chile desde hace unos 7.000 años A.C. Actualmente, en todo ese vasto territorio no quedan vivos más de 20 Kawéšqar puros. Enfermedades y asesinatos impunes acabaron con la mayoría de ellos. Su descendencia entre hijos, nietos y bisnietos, en tanto, no sobrepasa las 250 personas. Su lengua casi no se practica y especialistas pronostican que pronto van a desaparecer como colectividad. Muchos lo harán al igual que Fresia: muertos

víctimas de enfermedades curables o de tristeza ante la ceguera de una sociedad que les niega el derecho a ser aquello que durante siglos fueron sus abuelos y también los abuelos de sus abuelos.

Dos días después de la muerte de Fresia Alessandri, la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato entregó en Santiago su publicitado Informe al Presidente Ricardo Lagos. No se trató de un documento cualquiera. En los hechos fue un verdadero y sorpresivo mea culpa. Un reconocimiento a una historia que tanto en el caso Kawéšqar, aymara o el propio *mapuche*, constituye más bien una larga pesadilla de asesinatos, pillajes y renovadas discriminaciones. El Informe, sin disimular la vergüenza de sus redactores, se refiere a la mayoría de estos tristes episodios. Lo hace directamente, llamando "ocupación" a la ocupación y "despojo" al despojo. "Sabemos que hay una historia oficial, pero no podemos seguir enseñando una versión simplista de aquellos hechos en las escuelas", señaló el propio Lagos en su discurso.

Sin embargo y para desgracia de los descendientes de Fresia, el mea culpa del Estado no llegó más allá de lo testimonial. A lo más un valorable ejercicio académico, por cuanto el grueso de sus recomendaciones políticas no constituyen sino más bien analgésicos de una misma receta llamada integración. Es así como las viejas promesas de ratificar del Convenio 169 de la OIT e impulsar un Reconocimiento Constitucional figuran en los primeros lugares de la tabla. Le siguen la elección

de representantes "indígenas" al Parlamento; la educación intercultural autogestionada y un largo etcétera de reconocimientos menores que no vienen al caso a estas alturas mencionar. Nada se habla del derecho a la autodeterminación, es decir, del derecho de nuestros pueblos de gobernar y gobernarse. Ese es un tema prohibido. Un tema de seguridad nacional, propio de estrategias militares y no de comisiones de notables, tal como lo insinuó sin descaro el propio General Juan Emilio Cheyre.

Cuentan quienes conocieron a Fresia que ella nunca quiso aprender a hablar bien el español. Se conformó con saber lo justo y necesario para darse a entender. Refugiada en su cabaña a orillas del seno Skyring, siempre se identificó como Kawéšqar ante quienes arriesgaron el pellejo para visitarla en aquella selva impenetrable. Con lágrimas dicen que recordaba a sus antepasados, "los tiempos de los antiguos" y la posterior llegada de los colonos armados de pólvora y rucismo a los confines de la Patagonia. Sin embargo, sus hijos y los hijos de sus hijos, tendrían -según Lagos- la oportunidad de un futuro mejor y un trato distinto. Con esfuerzo, los niños podrán recrear su desaparecida lengua interpretando orgullosos estrofas del himno nacional. Con dedicación, los jóvenes podrán retomar su extraviada navegación por los canales ofreciendo a los visitantes exclusivos paquetes de etnoturismo. Con perseverancia, puede que incluso más de alguno llegue a ser en el futuro diputado o senador de la República. Pensiones y subsidios impulsarán el desarrollo en los capaces. Fiscales y carabineros harán lo suyo por el resto. En el mundo de Bilz y Pap del neoindigenismo de Estado, la supervivencia de los "Kawéškar" se encontraría de esta forma resguardada. Es el nuevo trato 2003. Aquel que Fresia, quizás por fortuna, nunca tuvo la desgracia de llegar a conocer.

¿Cómo Suscribirse al Periódico?

AzkintuWE es una publicación mensual que no recibe financiamiento de ningún sector político y que depende de las ventas para su funcionamiento. Si usted está interesado en que esta experiencia de periodismo crítico e independiente pueda perdurar, lo invitamos a suscribirse bajo alguna de las siguientes modalidades y recibir mensualmente el periódico en su domicilio:

- 1.- Suscripción por 1 año (12 números): \$10.000 (incluye gastos de envío)
 - 2.- Suscripción Solidaria por 1 año: \$20.000 (12 números + gastos de envío)
- Por carta a la dirección: Anibal Pinto 703, Nueva Imperial, IX Región-Chile.
 - Por Teléfono: al 56-09-1673420 / 56-09-2172948 / 56-09-6170951
 - Por Fax: al 56-045-612621
 - Por e-mail: azkintuwe@yahoo.es

Periódico Mapuche AzkintuWE, a la venta en kioscos de Santiago Centro, Concepción, Los Angeles, Angol, Temuko, Valdivia, Osorno, Buenos Aires, Newken, Fiske Menuko, Furilofche y Esquel.



Trokiñ
DIRECTOR
Pedro Cayuqueo Millaqueo
EDITOR PERIODÍSTICO
Renato Reyes Matus

COLABORADORES
Jaqueline Caniguan, Fresia Mellico, Miriam Álvarez, Wladimir Painemal, Carlos Milahual, Pedro Carimán, Elías Paillal, Rodrigo Marlat, Andrés Carvajal y Arnaldo Pérez.
CORRESPONSALES PUELMAPU
Lorena Caniquedo, Hernán Scandizzo y Adrián Moyano.

COLUMNISTAS
José Marimán, Carlos Ruiz Wladimir Painemal y Andrés Carvajal.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Josseline Fuentes Castillo

PERIÓDICO MAPUICHE
AzkintuWE

Azkintuwe es editado por el Colectivo Periodístico Azkintuwe, Anibal Pinto 703, Nueva Imperial, IX Región - CHILE / Fax: 45-612621 Email: azkintuwe@yahoo.es

Campaña por liberación de mapuches y agilización de procesos

Presos políticos movilizados

GULUMAPU / Diversas movilizaciones vienen impulsando familiares y amigos de los Presos Políticos *Mapuche* desde mediados del mes de octubre, esto con el objetivo de exigir su liberación de las cárceles de Concepción, *Angol*, Victoria y *Temuko*, recintos que hoy albergan a más de una treintena de destacados luchadores, entre ellos a dos importantes *werken* o voceros del movimiento mapuche autónomo. Nos referimos a José Huenchunao, *werken* de la Coordinadora Mapuche Arauco-Malleco procesado por la Fiscalía del Ministerio Público de La Araucanía por "asociación ilícita" y Víctor Ancalaf, recluso desde hace un año en la cárcel El Manzano de Concepción y procesado por el ministro Diego Simpertuge por "atentado terrorista" contra Endesa-España en la zona *pehuenche* del Alto Bio-Bio.

Pero no sólo han sido las agrupaciones de apoyo quienes han levantado su voz frente a esta injusticia, sino que también los propios prisioneros, quienes se declararon en "movilización" al interior de las cárceles tras iniciar la *lamngen* Patricia Troncoso Robles, detenida en la cárcel de Victoria, una huelga de hambre indefinida el pasado 12 de octubre. Dicha acción de protesta buscaba que en las causas por asociación ilícita los juicios fuesen realizados durante el transcurso de este año, puesto que las medidas tomadas por la Fiscalía sólo han significado dilatar el proceso y mantener más tiempo a los *peñi* y *lamngen* encarcerados. Además, Patricia exigía que se dispusiera la libertad inmediata de todos los presos políticos y en especial aquellos que se encuentran en los penales con problemas de salud, tales como la *lamngen* Mireya Figueroa y los *peñi* Juan Antonio Colihucna, Juan Patricio Marileo Saravia, José Cariqueo Saravia, reclusos en las cárceles de *Temuko*

y *Angol* respectivamente.

Patricia Troncoso, quien lleva más de un año reclusa en el Centro Penitenciario de Victoria, era estudiante de teología en el Instituto de Ciencias Religiosas de la Universidad Católica de Valparaíso. A lo largo de los años fue aproximándose de manera solidaria a las comunidades *mapuche*. Con el correr del tiempo, su compromiso la llevó a internarse en la zona sur, conoció la vida del campo, la miseria, el sufrimiento, se acercó a la naturaleza, se reencontró



con sus antepasados y se sintió llamada a ser parte de un movimiento que luchaba por mejorar las condiciones de vida de aquellos olvidados. Hoy se encuentra pagando con cárcel ese compromiso asumido hacia las comunidades en conflicto.

Nuevas movilizaciones

El ejemplo de la huelga de hambre iniciada por Patricia sería más tarde seguido por otros prisioneros. Es así como el 3 de noviembre, desde la cárcel de *Temuko*, el *lonko* José Cariqueo Saravia de la comunidad José Guifón, comuna de Ercilla, informó también de su decisión de iniciar una huelga de hambre en señal de protesta por el injustificado aplazamiento de su caso. "Hoy me encuentro bajo serias irregularidades en el proceso Judicial, relacionadas con la demora y aplazamiento de las investigaciones, ya que mi caso fue cerrado hace más de tres meses, la audiencia de preparación del juicio ha sido postpuesta en 6 oportunidades, lo que considero sólo responde a las estrategias del gobierno y el Ministerio Público para atomizarlos y mantenerlos en prisión", señaló en un comunicado.

En forma paralela y desde la cárcel de *Angol* también se levantaría la voz de los dirigentes allí reclusos, quienes en plena algarabía gubernamental por el lanzamiento del Informe de la Comisión de Verdad Histórica, cuestionaron la real voluntad del gobierno por avanzar en el respeto hacia los derechos del Pueblo *Mapuche*. José Naín Curamil, *werken* de *Temucucú*, fue enfático al respecto. "La única verdad es que hoy existen más de 250 *mapuche* procesados y algunos condenados por el gobierno del señor Lagos, cientos de mapuches baleados y torturados, no olvidando a nuestro hermano Alex Lemún, quien por luchar por sus derechos donó su vida a nuestra causa". Cabe recordar que José Nain se encuentra cumpliendo en *Angol* una condena a 5 años de cárcel, acusado de incendio contra Forestal Mimino.

Niños mapuche sufren efectos de contaminación en Neuquén

Impunidad total para Repsol YPF

PUELMAPU / Las comunidades *mapuche* de la localidad de "Loma de La Lata" aseguraron el pasado 3 de noviembre que sus niños siguen expuestos a la contaminación de la actividad petrolera de la empresa Repsol-YPF, pese a la existencia de varias denuncias judiciales entabladas por ellos contra dicha empresa transnacional, algunas con más de siete años de tramitación en los tribunales, en un caso emblemático que ha llegado inclusive a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA.

Las comunidades afectadas, *Paynemil* y *Katripayiñ*, habitaban la zona muchas décadas antes de que se transformara en el más importante yacimiento petrolífero de Latinoamérica, explotado por la empresa estatal YPF, más tarde privatizada y devenida en YPF SA y Repsol-YPF SA. La primera denuncia que hizo la comunidad data de octubre de 1995, cuando una familia *Paynemil* hizo un pozo para extraer agua y encontró que la capa freática estaba llena de gasolina, a punto tal que se encendía al acercársele un fósforo.

El director de Relaciones Externas de Repsol-YPF SA, Fabián Falco, negó que la población humana y la animal estén afectadas en la actualidad por la actividad petrolera y sostuvo que "no hay ningún documento que demuestre tal afirmación".

Sin embargo, la certeza de que el lugar estuvo contaminado fue ratificada en aquellos años por la Universidad Nacional del Comahue y la Asamblea por los Derechos Humanos del Neuquén que comprobaron que los niños *mapuche* tenían plomo y mercurio en la sangre. Ambos informes sirvieron de respaldo técnico en el juicio que las comunidades elevaron contra el Estado provincial y nacional en los fueros locales e internacionales.

De la misma forma y basados en un estudio encargado por las comunidades a la consultora alemana "Umweltshutz" que comenzó a realizarse en 1998, los *mapuche* demandaron -ante la jueza federal de Neuquén, Margarita Guidño de Argüelles- a la empresa Repsol YPF en más de 600 millones de dólares por el grave daño al medio ambiente producido en sus faenas de explotación. Cabe destacar que los técnicos y expertos alemanes sostuvieron en dicho estudio que las muestras tomadas en los terrenos analizados "determinan una fuerte exposición de las comunidades a los metales pesados, que hace que los valores detectados sean muy superiores a la media de comparación". Los análisis determinaron la presencia en porcentajes elevados de aluminio, manganeso y talio en algunos miembros de las comunidades y en otros porcentajes altos de plomo, cadmio, arsénico y níquel.

La Defensoría de los Niños y Adolescentes tomó más tarde el caso y presentó una acción de amparo contra el Poder Ejecutivo provincial, "por haber omitido efectuar acciones que garantizaran el derecho a la salud de los niños y adolescentes de las comunidades". Con estos elementos y al amparo de la Convención Internacional de los Derechos del Niño (CIDN), la Defensoría inició un juicio que pasó a fueros internacionales. La sentencia del Juzgado Civil, firmada por el juez Raúl Bassi, hizo lugar a la demanda contra el Estado y ordenó al Poder Ejecutivo la provisión inmediata de agua de emergencia, estudios médicos en la población y previsiones para preservar el medio ambiente. Sin embargo, ninguna de las demandas interpuestas hasta hoy por las comunidades contra Repsol-YPF ha prosperado en los tribunales argentinos.



12 de octubre de 2003
Marcha por la Resistencia Mapuche

dignidad en el asfalto

Por Carlos MILLAHUAL

"Con ropajes distintos y bajo los mandatos del capitalismo, la conquista continúa interminable en nuestros territorios", señalarían con insistencia varios de los delegados presentes, todos ellos hermanados esta vez bajo el rostro aún adolescente del mártir Alex Lemún.

Con una masiva participación de organizaciones sociales, políticas, sindicales y estudiantiles se desarrolló el pasado 12 de octubre en las calles de Santiago la "Marcha por la Resistencia Mapuche" convocada por diversas agrupaciones de nuestro pueblo con base en la capital en rechazo a la conmemoración de los 511 años de la llegada de Cristóbal Colón al continente y por la libertad de los prisioneros políticos recluidos en distintos penales de la zona sur del país.

A eso de las 11:30 de la mañana, más de tres mil personas comenzaron a marchar desde Plaza Italia con destino al Cerro Huelén (Santa Lucía), liderados estrictamente por las demás organizaciones convocantes, entre las que destacaban Meli Witran Mapu, el Comité por la Liberación de los Presos Políticos Mapuche, la Agrupación Odiokratas de Cerro Navia, el Hogar de Estudiantes Universitarios ubicado en Providencia y un conjunto de asociaciones y pequeños gremios capitalinos.

Diversas fueron las motivaciones para organizar esta marcha, señalaron los organizadores a la prensa, aun cuando todas ellas de una u otra forma daban cuenta de una misma realidad de abusos y atropellos que no sólo se ha mantenido inalterable por ya más de 500 años, sino que además parecieran irse incrementando con el paso del tiempo y bajo nuevas formas al interior de las fronteras del Estado chileno. El fin de la discriminación contra los "pueblos indígenas"; la libertad de los presos políticos recluidos en las mazmorras de la zona sur; la salida de las multinacionales forestales y energéticas del territorio *mapuche*; la no aplicación de leyes políticas -como la N° 18.364 sobre Conductas Terroristas- en contra de dirigentes y miembros de las comunidades en conflicto; y el fin de la impunidad hacia efectivos policiales involucrados en graves casos de atropellos a los derechos humanos, constituyeron la tónica de una jornada cargada de ancestrales reclamos todavía vigentes.

De todos ellos, destacaron este 12 de octubre los gritos de justicia para el caso de la muerte del joven *mapuche* Alex Lemún, asesinato policial perpetrado a mansalva en los campos de la zona de Ercilla en noviembre del año 2002 y cuyo principal inculpaado -el mayor de Carabineros Marco Aurelio Treuer- fue dejado en libertad por parte de la justicia militar en un fallo apesante de racismo e impunidad. También, los reclamos de libertad para los *lonko* Pascual Pichún y Aniceto Norín, figuras emblemáticas de la prisión política impuesta por los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia. Ambos líderes tradicionales fueron recientemente condenados -en un segundo juicio oral desarrollado en la ciudad de Angol- por amenazas "terroristas" contra el latifundista y ex ministro de Estado, Juan Agustín Figueroa, en un fallo que -tal como aseguró en Temuko el abogado de la Corporación Nor Alinea, Jaime Madariaga-

debería avergonzar ante los ojos del mundo, al nuevo sistema procesal impulsado por el Estado chileno.

Por cierto, la multitudinaria marcha no sólo estaba conformada por miembros del movimiento *mapuche* establecidos en la capital tras emigrar del empobrecimiento forzado y la falta de tierras aun existente en el *Wallmapu*. Representantes del Pueblo *Aymara*, grupos de minorías sexuales, organizaciones de izquierda, sindicatos de trabajadores, grupos ecologistas, colectivos anarquistas, miembros de las barras bravas y agrupaciones artísticas y culturales respondieron también entusiastas a la convocatoria realizada con varios meses de anticipación, pasando a formar parte de este abanico de expresiones críticas de los 511 años del denominado "Descubrimiento de América" que tanto celebran por estos días las oligarquías nacionales y extranjeras. Se trató, sin duda, de una marcha cargada de simbolismos. Y dentro de estos últimos, los más aplaudidos resultaron las ya tradicionales "quemadas" de banderas chilenas y estadounidenses, además de una demostración de *palin* que -para sorpresa de los *hunka* transeúntes- un grupo de jóvenes *palife* pertenecientes a las agrupaciones convocantes realizó en medio del asfalto santiaguino.



"Con ropajes distintos y bajo los mandatos del capitalismo, la conquista continúa interminable en nuestros territorios", señalarían con insistencia varios de los delegados "indígenas" presentes en la manifestación, todos ellos hermanados esta vez bajo el rostro aún adolescente de Alex Lemún, "mártir de la liberación nacional *mapuche*", según consignaban la mayoría de los lienzos, pendones y pancartas utilizados en la multitudinaria marcha, la misma que culminaría más tarde su multicolor recorrido en las faldas del histórico Cerro Huelén. Allí y más precisamente en la calle Miraflores, tendría lugar el tradicional Acto Político-Cultural, donde los discursos en contra del "colonialismo" del Estado chileno y sus reiteradas acciones represivas en contra del movimiento *mapuche* fueron vitoreados como una sola voz, como una sola fuerza, por todos los manifestantes reunidos.



Un par de horas más tarde y cuando ya los bailes tradicionales, la presentación de los grupos musicales y la declamación de los poetas habían finalizado, la manifestación se disolvió ante la mirada expectante de las fuerzas policiales apostadas en los alrededores del sector y encargadas de los tradicionales apaleos y persecuciones ordenados por el democrático gobierno de la Concertación para este tipo de ocasiones.

Sin embargo y contrario a lo sucedido en otras fechas de marcado simbolismo político, caracterizadas por la represión policial, esta vez los guardianes de la ley no tuvieron más alternativa que observar impotentes como las miles de personas -hombres, mujeres, jóvenes y niños- retornaban pacíficamente a sus respectivos lugares de origen, llevando consigo no sólo la satisfacción del deber cumplido, sino que también la esperanza intacta de un futuro cada vez más cerca de libertad y de justicia para nuestros pueblos.

Fundada como fuerte militar tras la ocupación del territorio mapuche el año 1881, *Temuko* es hoy la capital de la denominada Región de La Araucanía. Con una población que supera las 250.000 personas, hasta no hace muchos años ostentó el sítil de ser una de las ciudades con mayor índice de crecimiento de Latinoamérica. Se trata por tanto de una ciudad moderna, pero además blanca, racista e intolerante. Así lo demuestran estudios oficiales, como la encuesta realizada en marzo de este año por el gobierno chileno sobre Tolerancia y No Discriminación y que arrojó en su población niveles de xenofobia superiores al 40% y una "disposición favorable al comportamiento autoritario" del 65%. Sin embargo y a pesar de las reveladoras estadísticas, las autoridades locales se han empeñado en vender hacia el visitante una imagen idealizada de diversidad cultural y respeto al pueblo *mapuche*.

Un gran ejemplo de esto último es su Plaza de Armas. En ella, un monumento de grotesco tamaño retrata una escena de por sí surrealista: un soldado español, un militar chileno y un musculoso guerrero *mapuche*. Los tres resguardando al pie de un farolón la figura idealizada de una *machi* elevando una plegaria con su *kultrun* al cielo. Todo un símbolo de la génesis de la nación chilena, podría suponer cualquier turista despistado. Sin embargo, la escena no representa más que un burdo intento por ocultar con chovinismo patrioterio una historia cargada de persecuciones y despojos. Quizás por ello se trata de un monumento gris y solitario. Una mole de piedra de la cual ni siquiera las infaltables palomas se han querido apropiarse con el paso del tiempo.

Para los *mapuche*, *Temuko* es una ciudad hostil. Bien lo saben aquellos cientos de universitarios que deben convivir a diario no sólo con un arsenal infinito de prejuicios raciales, sino que además con el hacinamiento, la falta de alimentación y las amenazas de desalojo policial en alguno de los cuatro hogares estudiantiles que hoy subsisten a duras penas en la capital regional. En total son unos 300 estudiantes, *peñi* y *lamgen*, que cursan carreras profesionales en planteles como la Universidad Católica de *Temuko*, la Universidad de La Frontera y en otros Institutos o Centro de Formación Técnica. Sus edades fluctúan entre los 18 y 25 años, y en muchos de ellos, los niveles socioeconómicos de sus grupos familiares limitan peligrosamente con la extrema pobreza. Se trata por tanto de jóvenes esforzados, chicos para quienes su llegada a la educación superior es el resultado de toda una vida de esfuerzos y sacrificios. Algo así como la ansiada meta final en una larga carrera con obstáculos iniciada cuando niños en alguna perdida y remota escuela rural de *Lumako*, *Tiria*, *Huapi*, *Lonquimay* o *Panguipulli*, algunos de los disímiles puntos de la *Meli Witran Mapu* desde donde son en su mayoría originarios.

Cuatro albergues tienen la misión de acogerlos durante el año académico. Tres ubicados en el mismo *Temuko* y un cuarto en la vecina y no por ello menos hostil comuna de Padre Las Casas. Todos ellos —más otro existente en Valdivia— y agrupados en la Coordinadora de Hogares *Mapuche* del Sur, protagonizaron durante los últimos meses fuertes movilizaciones para lograr un mayor compromiso por parte del gobierno en lo referido a financiamiento y creación de nuevos recintos. Una demanda compleja para las autoridades, quienes desde hace años se han mostrado reticentes a cumplir con su rol "benefactor" en unos albergues que si bien en los papeles aparecen como fiscales, en los hechos son desde su creación administrados y conducidos por los propios estudiantes. Por ello la pelea tuvo



COORDINADORA DE HOGARES MAPUCHE

Temuko Resiste

En el Mercado Municipal de Temuko, los turistas extranjeros pueden conseguir mapuchitas por 3 dólares. Son muñecas tailandesas de mala calidad y vestidas con la indumentaria tradicional. También ofrecen una gran cantidad de instrumentos musicales, tejidos, platería, recipientes de greda, utensilios de madera y una variedad infinita de platos típicos. El Mercado de Temuko huele a pescado, marisco, carne, verduras y batijas. El barrio universitario de Las Encinas, sin embargo, huele desde años a dignidad y resistencia.

Por Pedro CAYUQUEO y Hernán SCANDIZZO

que ser larga y sacrificada, sucediéndose desde el mes de julio a noviembre multitudinarias marchas, huelgas de hambre, ocupaciones de oficinas públicas, campañas de difusión y, siempre como último recurso, fuertes enfrentamientos callejeros con la policía que transformaron a ratos el barrio universitario de Las Encinas en un impenetrable campo de batalla.

Los estudiantes se movilizaban por el derecho a vivir en hogares dignos. También por los actuales *pichikeche*, potenciales beneficiarios a futuro de este tipo de recintos. Lo hicieron con organización y valentía, respaldados por una serie de acuerdos incumplidos por Jaime Andrade, ex Coordinador de Políticas Indígenas de la Concertación. El gobierno, a través de su diminuto subsecretario, después de haberse comprometido públicamente el año 2001 a solucionar gran parte de sus problemas, optó finalmente por darles descaradamente la espalda. Así pasó un año completo. Hasta que los universitarios dijeron basta y en menos de tres meses lograron finalmente doblegar la sordera del Ejecutivo chileno,

estableciendo el pasado 30 de octubre un importante acuerdo con el Ministro de Planificación, Andrés Palma (DC), este último enviado de urgencia por el propio Presidente Ricardo Lagos a la zona sur a "dialogar" con los rebeldes universitarios *mapuche*.

En concreto, los estudiantes lograron del gobierno un compromiso para los siguientes puntos. A saber, la entrega en los próximos meses de las dependencias del Hogar Las Encinas desde INDAP a los propios estudiantes; la inyección de millonarios recursos de emergencia (una cifra de 60 millones de pesos) destinados a mejoras de habitabilidad en cada uno de los albergues existentes; la asignación de más de un centenar de raciones alimenticias extras para los universitarios que carecen del beneficio; la creación a futuro de nuevos hogares en las ciudades nortinas de Arica, Iquique y Antofagasta (demanda planteada por la Coordinadora Zonal Norte Kollasuyo); y lo más importante, el establecimiento de una agenda de trabajo para implementar una política presupuestaria que termine a futuro y de una vez por

todas, con la inestabilidad financiera que desde hace años afecta a la mayoría de los albergues.

No fue una victoria parcial, ni una lucha meramente simbólica. Atrás quedaban para demostrarlo más de tres meses de movilizaciones, decenas de estudiantes detenidos, otros tantos golpeados por la brutalidad característica de las fuerzas policiales y no pocos de sus dirigentes procesados y más tarde condenados por los diligentes tribunales de justicia de Temuko. Parte de esta lucha fue acompañada en sus últimas semanas por un equipo de **Azkintuwe** desde el interior de los propios hogares movilizadas. A continuación un pequeño relato de lo vivido por nuestros reporteros en aquellos dignos espacios de organización juvenil *mapuche*.

MOLOTOV PURRRN
Lunes 27 de octubre / 20:00 PM

En *Temuko*, los universitarios mapuche se encuentran en pie de guerra. En la calle, en las paredes de los hogares, en la prensa, en las facultades y en las charlas cotidianas es posible conocer de esta lucha. La resistencia estudiantil no duerme, eso lo podemos ver en las murallas. En los alrededores de la ciudad cada mañana aparecen nuevas pintadas por la mantención de los albergues universitarios, contra las mentiras del gobierno, así como también por la libertad de los presos políticos, por la autonomía y el control territorial. En los ingresos a los hogares cuelgan los pasacalles con reclamos por falta de apoyos del Estado y en Las Encinas, epicentro de las últimas movilizaciones, una docena de murales pintados por artistas chilenos y *mapuche* reflejan la vitalidad de esta lucha de nuevo tipo desarrollada en el asfalto racista de una ciudad que se niega todavía a reconocerlos y aceptarlos.

El pasado martes, cerca de las 18 horas, unos 100 jóvenes del Hogar Universitario de calle Las Encinas levantaron barricadas y cortaron varios accesos al barrio universitario de la Universidad de La Frontera (UFRO). Reclamaban que el gobierno definiera su política respecto de las residencias estudiantiles, la mayoría escasos de presupuesto y —según nos relata el dirigente Julio *Marileo*— completamente hacinados en una situación ya para todos “insostenible”. No hubo respuesta. Al rato llegaron las fuerzas especiales de Carabineros y desde los guanacos empezaron a tirar agua a presión y bombas lacrimógenas. No sabemos qué tenía el agua, pero hacía arder la piel, los ojos y la garganta. Piedras y cócteles molotov de un lado. Dos o tres lanzagases desde el otro. Los jóvenes encapuchados se replegaban en el Hogar y desde los techos o tras las rejas tiraban certeras piedras con sus *wetrufe* o con la mano. Las gomas por su parte ardían incómodas sobre el asfalto. Se replegaban los guanacos y decenas de jóvenes encapuchados salían a la calle y reparaban las barricadas destrozadas

por la embestida de los blindados de Carabineros. Así por varias horas.

Los vecinos, desde no muy lejos, miraban a esas horas un combate familiar. El edificio de Las Encinas, perteneciente a un organismo estatal vinculado al trabajo campesino, fue ocupado ilegalmente por cerca de 80 estudiantes *mapuche* sin hogar en abril del año 1997. En ese tiempo el edificio estaba abandonado y los universitarios, aburridos de esperar una respuesta de las autoridades, decidieron transformarlo por la vía de los hechos en el primer hogar universitario *mapuche* del país. “Varias veces las autoridades intentaron desalojarlos, pero nunca lo consiguieron”, nos relata Wladimir *Painemal*, ex dirigente de aquella histórica ocupación. Finalmente, el recinto les fue entregado en comodato hasta que el gobierno concretara la construcción de un hogar nuevo para relocalizarlos.

A partir de esa ocupación los estudiantes encontraron un camino. Rápidamente, otros hogares surgieron en la ciudad, exigiendo al gobierno comprometerse también con su financiamiento y mantención. “No se trataba de fomentar el paternalismo estatal, sino simplemente de exigir aquello que nos correspondía por derecho”, recuerda *Painemal*. Más allá de la retórica, los estudiantes exigían a las autoridades llevar a la práctica aquel manoseado discurso de la deuda histórica. Por parte de ellos, quedaba el desafío de garantizar una buena administración interna y transformar esos recintos en verdaderas escuelas de formación cultural y política. Con el paso del tiempo lo lograron. “Talleres de cultura, lengua *mapuche*, teatro, cosmovisión y política se hicieron habituales a partir del año 1999 en la programación anual de Las Encinas”, relata *Painemal*, quien a pesar de haber egresado de dicho hogar el año 2002 como antropólogo, continúa apoyando hasta hoy a los chicos en sus múltiples actividades.

Teoría y praxis, los estudiantes en diversas coyunturas salieron además a las calles para solidarizar con la lucha de su pueblo. Presos políticos y comunidades en conflicto aprendieron a conocer y a respetar entonces su combativa solidaridad. Para los chicos se trataba de un deber. Pero llegó el año 2001, fecha en que el gobierno finalizó la construcción del moderno hogar prometido el 97 en la vecina Padre Las Casas. Era entonces el momento del traslado, pero nadie abandonó el viejo y maltratado edificio. Intentaron desalojarlos policíamente, pero tampoco lo consiguieron. Barricadas, marchas, enfrentamientos callejeros y una emblemática huelga de hambre de siete estudiantes en la Catedral lo



impidieron. Hoy 130 estudiantes viven en Las Encinas. Otros 100 en Padre Las Casas y ambos, de manera coordinada, protagonizan en este 2003 las nuevas y combativas jornadas de protesta estudiantil.

II

Los enfrentamientos con la policía se prolongaron aquel martes hasta bien entrada la tarde. Cerca de las 20 horas, los dirigentes decidieron levantar la medida para evitar detenidos y todos obedecieron. Uno a uno fueron ingresando al hogar, despojándose de sus capuchas como un acto reflejo. Los miramos con indismulado asombro. Chicos y chicas de rostro afable, bromeando alegremente sobre la actuación de tal o cual *peñi* durante las escaramuzas. Muchas sonrisas y palmoteos en la espalda. Ha finalizado una nueva jornada y los “violentistas” de Las Encinas, como los denomina comúnmente la prensa oficial, se muestran ante nuestros ojos como aquello que verdaderamente son y que la sociedad la mayoría de las veces ignora. Jóvenes alegres, bromistas y solidarios. También corajudos, combativos y disciplinados. Y lo mejor, completamente vacunados contra todos aquellos dogmatismos propios de la juventud izquierdista chilena. Lo comprobamos al recorrer sus pabellones y conocer, por ejemplo, algunos de sus vartopintas preferencias musicales. *Kultrunes* y *pifilkas*, compartiendo amigablemente el espacio con Ataque 77, Los Reales del Valle, Sepultura o el último hit de la movida Sound. Un estudiante nos dice que tendrían que ponerle a los pacos un tema hip-hop recientemente dedicado a los hermanos *Pichún*. Él asegura que serviría de acción psicológica contra ellos cuando los reprimen en los hogares. Las *lanmgenes*, alejadas de inquietudes conspirativas, nos confidencian que a la hora de divertirse prefieren las baladas de Ricky Martin. A la mayoría de ellos las letras de Silvio Rodríguez y Pablo Milanes, definitivamente, los deprimen.



Cerca de las 9:30, Carabineros terminó de limpiar los escombros de la calle. Al rato se retiraron y la situación en el barrio volvió a la normalidad. No hubo heridos ni detenidos en esta jornada, sólo el pavimento quedó cubierto con las negras cenizas de los neumáticos quemados. Al interior de Las Encinas y después de haber cenado ya gran parte del contingente, los chicos de reúnen a la hora de las noticias al pie de un gran televisor Sony. En los hogares, nos dicen, la televisión está todo el día sagradamente encendida. Allí ven desde novelas para adolescentes y dibujos animados, hasta violentas imágenes de los enfrentamientos con las fuerzas especiales de Carabineros, que transmite a diario y con lujo de detalles por estos días el informativo central de la Red Araucanía de TVN. Ellos ven sus enfrentamientos con la policía con sentimientos encontrados. Si bien se sienten orgullosos de sus niveles de combatividad, todos lamentan tener que llegar a eso para poder ser escuchados por las autoridades.



Gabriel Meñako, hijo de un destacado lonko de Lleu-Lleu, comuna de Tirúa, comparte con nosotros sus reflexiones sobre la violencia. Le preocupa que los chicos centren su atención y sus energías en Carabineros y se olviden que son las autoridades "políticas" las principales responsables de la represión. "Ellos son sólo mandados", nos argumenta. Sin embargo, tras compartir con él horas más tarde las imágenes de un violento allanamiento policial realizado en la comunidad de Rofúe, Meñako nos señala categórico: "Por lo pronto hay que darles duro. Cuando seamos utónomos ya tendremos tiempo para reconciliarnos con todos ellos", agrega enseñada y con la cara llena de risa. Jóvenes así, como Gabriel que bromea teorizando sobre el uso de la violencia o como Bautista, el ingeniero que disfruta en su pieza viendo películas de Cantinflas o escuchando emotivas rancheras, son los mismos que se cubren la cara y enfrentan a los pacos hoy en las calles de Temuko. Jóvenes así son los que van presos, los que arrojan piedras con hábiles *wetrave*, los que le complican la existencia al gobierno. Jóvenes así son también los que madrugan estudiando, los que trabajan para pagar sus carreras y todos aquellos que han llegado desde las zonas rurales con la esperanza de forjar un futuro mejor para ellos y sus comunidades.

III

Algunas autoridades, sin embargo, creen lo que les dice la prensa regional de los estudiantes. Y la prensa dice que los hogares son nidos de subversivos, escuelas de adoctrinamiento marxista, lugares de formación que hasta con polígonos de tiro contarían. Eso lo creyó y lo dijo el Intendente Regional en Temuko tiempo atrás. Eso lo creyó el Subsecretario del Ministerio de Planificación (Mideplan), Marcelo Carvallo, quien se reunió con los estudiantes el viernes 24 en el Hogar de Las Encinas, enviado por La Moneda para descomprimir el clima de conflicto que ya se arrastraba por demasiados días. El temeroso funcionario dudó en acudir hasta el recinto universitario. Hasta bien entrada la noche lo estuvo pensando. Finalmente no tuvo alternativa y optó por arriesgar el pellejo. Llegó con las manos vacías, pero custodiado por unos 300 efectivos policiales fuertemente armados que acordonaron el área y se parapetaron en puntos claves del recinto prestos para ingresar. En fuentes policiales se temía una acción de secuestro por parte de los estudiantes. El mismo Carvallo lo confirmaría más tarde. Sin

embargo, los dirigentes lo escucharon respetuosos. Y también de manera respetuosa, pero firme, le plantearon sus demandas. Allí estaban *Marifaf* y *Millalef* del Hogar de Valdivia; *Lincotao* de Padre Las Casas; *Romero* del Hogar *Pehuenche*; *Sanchez* y *Luna Chodil* del Hogar *Puram Peyunzugun*; y *Marileo*, *Reuca* y *Comulay* del combativo hogar anfitrión. Ya en la madrugada y rodeado por más de 50 universitarios que ingresaron a la sala para acompañar a sus dirigentes, Carvallo debió reconocer sudoroso que el gobierno había incumplido efectivamente acuerdos firmados con los dirigentes, destacando sin embargo -una y otra vez- su voluntad y predisposición para enmendar lo "antes posible" dicha falta de respeto cometida hacia el movimiento estudiantil. Sus palabras, por cierto, no fueron suficientes. Tras cuatro largas horas de reunión, Carvallo se retiró sin un rasguño, pero comprometiendo en el plazo de una semana la visita del ministro Andrés Palma al Hogar.

A las 01:30 de la madrugada, la asamblea del hogar se reunió para discutir los alcances de la reunión. "Esta lucha recién esta comenzando hermanos, hoy logramos traer a nuestro hogar al subsecretario de Mideplan dando un ejemplo de unidad y fortaleza, pero se vienen jornadas mucho más duras por delante. Agradecemos a todos el compromiso demostrado hasta hoy y los convocamos para estar atentos el lunes a las nuevas acciones. Ya les informaremos de todo a su debido tiempo. Ahora las comisiones de trabajo tienen que preparar las

cosas para el *palin* de mañana. Todos los demás pueden ir a descansar", fueron las palabras con que *Julio Marileo* clausuró más tarde la combativa y agotadora jornada. Para los dirigentes estudiantiles, sin embargo, el trabajo no terminaría allí. Reuniones de análisis y planificación interna se sucederían todavía hasta altas horas de la madrugada. Ya lo decía el Che. En tiempos de conflicto, dejar la noche para el sueño o el descanso pueden constituir pecados de lesa dirigencia.

IV

Hoy lunes, nuevamente las molotov rebeldes y las piedras contra el agua a presión y los gases han asumido el protagonismo. Pasadas las 12:00 horas, decenas de estudiantes encapuchados quemaron neumáticos para cortar el tránsito en la avenida Francisco Salazar.

También levantaron barricadas en un acceso lateral de la Universidad de la Frontera (UFRO), sobre la transitada Avenida Las Encinas, obligando a las autoridades a desplegar cientos de efectivos policiales en los alrededores. Nuevamente, al igual como en toda la última semana, "los hijos de aquellos *peñi* que no pudieron matar" se encontraban en las calles en un ritual de resistencia ya por todos conocido. Esta vez, sin embargo, los enfrentamientos no sólo se limitaron al sector de Las Encinas. También en la Población Bellavista de Padre Las Casas se registraron fuertes enfrentamientos de estudiantes con la policía, situación que llevaría a la derechista alcaldesa local Rosa Oyarzún a exigir ante la justicia el "cierre definitivo" del hogar y el arresto de todos esos "campesinos delincuentes". A estas alturas, los comentarios de la "señora UDI", como la llaman, ni siquiera preocupan a los estudiantes. Les quitan el sueño más bien las jugadas del gobierno y, principalmente, no desfallecer en los objetivos finales de este ya prolongado proceso de movilización. Se hace tarde. La noche cae lentamente y un helicóptero policial sobrevuela la ciudad. Desde la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Frontera -donde escribimos este reporte-, se lo ve ir y volver. Vuela en círculos y se lo escucha constan-temente. El cielo está nublado, en las próximas horas tal vez caiga la lluvia. Quizás eso apague las barricadas que aún arden en las cercanías de la U. Por Radio Bio-Bio informan que los estudiantes se han retirado ya de las calles. Para ellos, una nueva jornada de protesta estudiantil acaba de finalizar.



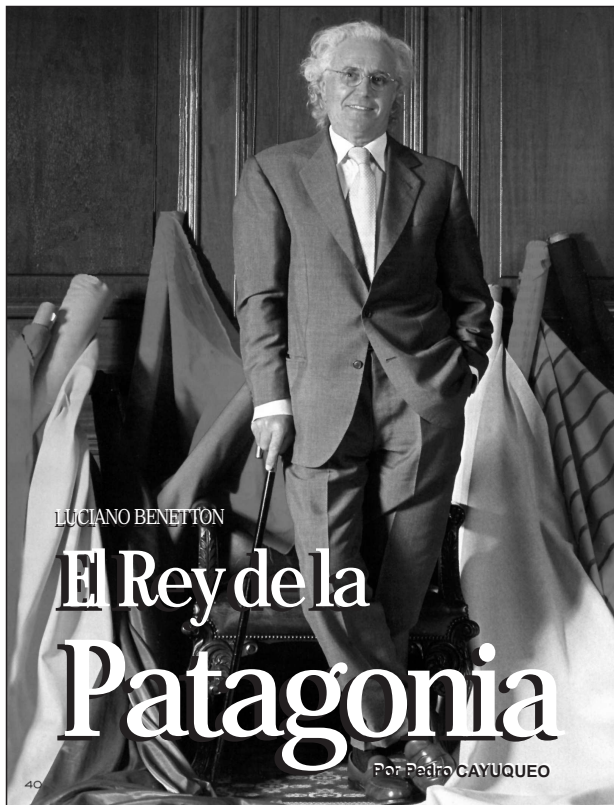
Compañía de Tierras

A comienzos de los noventa, en plena crisis económica y mientras muchos terratenientes productores de lana tuvieron que abandonar sus actividades en el sur de la Argentina, Luciano Benetton decidió realizar una apuesta riesgosa: invertir en el mismo sector de una economía que se encontraba en ruinas, más de 50 millones de dólares. Esta incursión la comenzó en 1991, cuando junto a sus hermanos Carlos, Gilberto y Giuliana comenzó a comprar algunas haciendas en la Patagonia a través del poderoso holding familiar Edizione Spa. La apuesta de Benetton, por cierto, resultó exitosa. Beneficiado por los bajos precios de las tierras, Luciano inició un proceso constante de compra hasta sumar las 900 mil hectáreas que hoy tiene distribuidas en siete estancias, administradas en el país trasandino por la Compañía de Tierras del Sud Argentino.

En la actualidad, el imperio de los hermanos Benetton totaliza 932.000 hectáreas repartidas entre las provincias de Río Negro, Neuquén, Chubut y Santa Cruz. Se trata en su mayoría de tierras cercanas a la cordillera de Los Andes, a unos 30 kilómetros de la frontera con Chile. El año 1991, sería primera de El Bolsón donde Luciano compraría la primera de sus actuales siete estancias. Tres de ellas están ubicadas hoy en la Provincia del Chubut, es decir, en pleno territorio de las comunidades *mapuche* de *Puelmapu*. Pero las más conocidas son sin duda *Leleque*, un campo ubicado a 50 kilómetros de la ciudad de *Esquel* y a 30 de la frontera con Chile; *Pilcañeu* (a 50 km de Bariloche); El Maitén y *Alicurá*.

Sólo en estos cuatro establecimientos se crían 9.700 cabezas de ganado vacuno, mil caballos y 126.500 ovejas que producen 500 toneladas de lana por año que son exportadas a las empresas textiles que el grupo tiene en Italia. La última adquisición de la familia fue la estancia El Cóndor, a 35 kilómetros de la ciudad de Río Gallegos en Santa Cruz. Es la más grande de la provincia. Tiene 220 mil hectáreas, 100.000 ovejas y gas en el subsuelo, que le deja a sus dueños algunas regalías por las molestias que produce la explotación del combustible. Además, deben sumarse a la lista de propiedades otros dos establecimientos para la cría de lanares: *Maquincho* y *Teka*. En sus campos de la Patagonia, Benetton ya contabiliza más de 300.000 ovejas de la raza merino, que produce la lana más fina de todas. De esta forma, Argentina se ha transformando en uno de los pilares de la producción del grupo, pese a que sólo aporta el 10% de lo que necesita cada año. El grupo también posee campos en Estados Unidos y en Italia. En el corazón de Texas son los dueños del Buffalo Ranch, con 3.650 hectáreas dedicadas al engorde de ganado. En Italia son más modestos: poseen unas 1.000 hectáreas en un valle situado entre Padua y Venecia, donde siembran toda clase de cultivos agrícolas.

Actualmente, el clan Benetton produce en la Patagonia la materia prima que se lava en Brasil y finalmente se industrializa en Europa, para hacer las prendas que se venden en Chile y la Argentina, entre otros lugares del mundo. Es lo que se dice un verdadero circuito redondo. Hoy Benetton, que vende casi por 2.500 millones de dólares, es la empresa número uno en tejidos de lana del mundo. Un éxito comercial de marca mayor, aunque no precisamente exento de polémicas, en especial por sus deudas de impuestos, casos de contaminación ambiental y bullados reclamos de usurpación esgrimidos, cada vez con mayor fuerza, por organizaciones *mapuche*, que reclaman derechos ancestrales sobre las tierras alambradas de Benetton y que denuncian intereses mineros ocultos detrás de sus "inocentes" actividades ganadero textil.



Cuando Luciano perdió a su padre, tuvo que abandonar el colegio para comenzar a trabajar como dependiente en una tienda de ropa. "Es un recuerdo que no ha perdido intensidad, puesto que, al fin y al cabo, el sentimiento de responsabilidad y la necesidad de llenar el vacío que la muerte de mi padre había dejado en nosotros son el origen de lo que he llegado a crear", señala en su autobiografía. Su padre murió en 1945 de malaria que contrajo en Etiopía, adonde había emigrado con el deseo de hacer dinero para sacar a su familia de la estrechez económica. La enfermedad acabó con sus sueños y hubo de regresar a Treviso enfermo, arruinado y con las esperanzas devastadas. Fue entonces cuando el joven Luciano se propuso forjar su propio destino.

Todo empezó cuando, en 1955, se le ocurrió que su hermana Giuliana y él podían trabajar juntos. Ella haría los jerseys en su taller de tejido por la noche mientras que él se encargaría de venderlos: "La idea me rondaba la cabeza desde hacía unos años. Yo era un buen vendedor y mi hermana tejía bonitas prendas. ¿Entonces, por qué no aprovechar nuestros respectivos talentos?", relata el empresario. Algunos años después de vender su primer jersey de lana, Luciano hizo realidad un sueño macerado desde la infancia: comprar Villa Minelli, una soberbia casa de campo del siglo XVII que hoy alberga la sede central del Grupo Benetton. Un grupo integrado en

el imperio de la familia, formado por 18 empresas de diferentes sectores que obtienen facturaciones billonarias, desde el textil al de la restauración urbana, pasando por servicios de comunicación, infraestructuras, carreteras, locales de comida rápida y el exitoso diseño publicitario, rubro este último donde Benetton se ha transformado paradójicamente en una "progresista" marca registrada, esto al elegir para sus campañas temas tan sensibles como el racismo, el sida, la guerra, los inmigrantes, el hambre o los mismísimos campos de refugiados.

Luciano Benetton es hoy una multinacional. Un día está en China, otro en Inglaterra. Hace poco se paseó en un Alfa Romeo -prestado por Fiat- por las calles de Santiago. Pero Benetton es mucho más que una millonaria marca de ropa y polémicas campañas de marketing. También es lana, cabezas de ganado y miles de miles de hectáreas de tierras repartidas por todo el mundo. Esa es la parte oscura y menos publicitada de su imperio. De hecho y tal como su amigo ambientalista Douglas Tompkins, Luciano es actualmente uno de los mayores compradores de tierras en la Patagonia argentina. En todo caso, al lado de Benetton, Tompkins parece un niño de pecho: mientras el estadounidense tiene 300 mil hectáreas en Palena, el italiano supera las 900 mil hectáreas, siendo hoy el mayor poseedor individual de campos en toda la República Argentina.

¿Puede el sueño de una familia humilde de la Patagonia cuestionar el imperio del magnate italiano Luciano Benetton? El matrimonio formado por Rosa Nahuelquir y Atilio Curiñanco aprendió que sí. Sin proponérselo, esta familia *mapuche* de la provincia de *Chubut* desató un terremoto que vuelve a poner sobre la mesa la entrega a los capitales extranjeros de una de las zonas más ricas del país, no ya en las fábulas de generales trasnochados, sino en la realidad tangible y concreta de miles de kilómetros de territorio entregados por unas pocas monedas al mejor postor. Se trata La Patagonia, una zona que abarca gran parte del *Puelmapu* y el 30% del territorio argentino, unos 780.000 km² donde se concentra el 80% de las reservas petroleras del país, grandes recursos hídricos y una enorme diversidad de flora y fauna que en algunas zonas continúa todavía vírgenes. Recientemente, también se descubrió la veta del oro y la plata, una nueva riqueza codiciada por el capital internacional.

El grupo Benetton, a través de la "The Argentine Southern Land Company Limited" o Compañía Tierras del Sud Argentino (simplemente "La Compañía" en adelante) es dueña del 9% de las mejores tierras de esa región. Tiene en su poder 900.000 hectáreas entre las provincias de *Neuquen*, Río Negro, Santa Cruz y *Chubut*; un territorio similar en extensión a la provincia del Chaco; cuarenta veces más que la Capital Federal. Compraron, en resumidas cuentas, una provincia particular. A uno de sus dueños, Carlo Benetton, le produce "una hermosa sensación de libertad" cada vez que viene al país para supervisar personalmente el estado de sus campos y de algunas de las 290.000 ovejas que pastan allí.

El grupo opera en 120 países con decenas de fábricas y 7000 tiendas. Las estancias que compraron en Argentina producen apenas el 10% de la lana que utilizan las 100 millones de prendas que la corporación produce al año. Sumando la totalidad de los negocios -desde la industria textil hasta la construcción de autopistas- la empresa mueve 2.000 millones de euros al año, una suma que parece alcanzar para comprar cualquier sensación. Durante años también compraron, tanto Benetton como los anteriores dueños de esa tierra, una sensación de impunidad sin precedentes. Aquí intentamos dar cuenta de como un sueño de dignidad abrió una brecha inculcable en el presente y el pasado de esa enorme provincia de alambre.

Volver a la tierra

Rosa y Atilio son parte de una familia *mapuche* urbanizada a la fuerza. Rosa abandonó el campo familiar a los 8 años, luego de la muerte de su padre, para trabajar en un hotel de pueblo y luego como obrera textil. Todavía recuerda como salieron de allí, en un carro de bueyes, y sueña con volver a esa misma tierra, porque ahora sabe que la forma en que la vendieron fue ilegal. Atilio nació y se crió en la estación de tren llamada *Leleque*, adentro de "La Compañía". Su padre fue obligado a ir a trabajar y vivir allí luego de que los comerciantes turcos, como a tantos otros pobladores, les arrebataran las tierras.

Rosa entró a trabajar en 1986 en una de las fábricas textiles más grandes de la ciudad de *Esquel*. Poco antes, Atilio fue contratado en un frigorífico donde trabajó durante 15 años en mantenimiento. Con el esfuerzo de ambos criaron a sus cuatro hijos y siguen ayudando a sus nietos. Hasta aquí su vida era la misma vida humilde y tranquila de miles de obreros del sur del país. Pero el 27 de febrero del 2002 algo cambió en la suerte familiar: como tantas otras empresas, la textil donde trabajaba Rosa cerró



CORPORACIÓN ITALIANA BENETTON

Los colores unidos de la Usurpación

Texto: Sebastián HACHER / Producción: Hernán SCANDIZZO

de un día para otro y dejó a todo el mundo en la calle. Todavía tenían el trabajo de Atilio en el frigorífico, pero los 150 pesos que ganaba por quincea no alcanzaban para alimentar a la familia.

juntar material para hacer una casa de piedra. El sueño de volver a la tierra estaba en marcha.

La celeridad del sistema judicial

Previendo esa situación, impulsados por sus propios sueños y animados por sus hijos, Atilio y Rosa habían decidido volver al campo, para trabajar con sus manos la tierra. Averiguaron en el IAC (Instituto Autárquico de Colonización) por un predio fiscal llamado Santa Rosa. El 15 de febrero, doce días antes de Rosa quede desocupada, presentaron una nota diciendo que "las informaciones obtenidas dan fe de que se trata de un predio fiscal" y que "nuestro interés es solicitarlo para un microemprendimiento familiar". Atilio conocía ese lugar desde chico y por eso sabía que estaba abandonado desde antes de su nacimiento; allí solía cazar liebres con sus hermanos y vecinos, o juntar leña para aplacar al invierno. El IAC respondió con la información -siempre verbal-de que el predio era una reserva indígena desocupada durante décadas. Con esa información, el 23 de agosto de ese año se presentaron en la Comisaría Primera de *Esquel* para hacer una exposición avisando que ocuparían el lote, y esa misma tarde montaron, junto con su nieto de 6 años Franco, un "campamento" de chapas para ponerse a trabajar. Con sus ahorros y con lo que le prestaron varios familiares y amigos, comenzaron a arar, sembrar hortalizas y frutillas, criar animales y mejorar el terreno. Levantaron el alambrado caído, trazaron los canales de riego y hasta comenzaron a

La tormenta no tardó en desatarse. El 28 de agosto "La Compañía" firma un poder a favor del abogado Martín Iturburu Moneff, nombrándolo apoderado legal de la firma. Dos días después, el 30 de agosto, la estancia de Benetton hace una denuncia reclamando que el predio conocido como Santa Rosa es propiedad de "La Compañía", y que "no es utilizado para ganadería y que es intención de la administración forestar el lugar". Firma la denuncia Ronald Mac Donald, el actual administrador de la estancia y sintomáticamente hijo y nieto de los "pioneros" que trabajaron para las familias Braun Menéndez y Menéndez Bethery, los celebres fustiladores de la Patagonia trágica. Un día después de la denuncia, el 31 de agosto, el Juez de Instrucción Único de *Esquel*, Dr. Colabelli, firma la orden de registro "para constatar el delito". Ese mismo día y bajo la lluvia se efectúa el allanamiento. A partir de allí comienza un impás de dos semanas, que Atilio y Rosa ocupan en sembrar papas y seguir trabajando en el campo, y la estancia en amontonar documentación. El 16 de septiembre el Dr. Moneff pide el desalojo por el "gravísimo perjuicio" que le causa la "usurpación" de ese pequeño campo. Como pruebas adjunta mapas, documentos del siglo pasado y fotos satelitales, todos materiales charrisimos que, a simple vista, no demuestran nada, pero que alcanzan

pero que alcanza para que el juez Colabelli demuestre su eficiencia a la hora de desalojar.

El 19 de septiembre, este juez ordena la restitución del inmueble y adjunta a la causa el testimonio de Roberto Omar Vila, un agrimensor que -como cualquiera que trabaje para los Benetton- testifica que las tierras son de la estancia y -falsamente, como veremos después- que no hay tierras fiscales en la zona. Entre los testigos que se presentan, también hay un puestero que al momento de la ocupación estaba de vacaciones, cosa que no le impide declarar que vio la ocupación y que -al revés de lo que muestran las fotos- el predio estaba perfectamente alambrado. Con esas nuevas pruebas, y luego de los trámites de rigor, el 30 de septiembre sale la orden de desalojo contra la familia *Curiñanco*, que se concreta el 2 de octubre, en otra de esas tardes de lluvia que parecen gustarle al juez para llevar adelante sus procedimientos.

Los 15 efectivos que realizaron el desalojo desarmaron la casa y secuestraron todos los elementos, incluyendo dos bueyes con los que Atilio y Rosa habían comenzado a arar. En su denuncia, el abogado de los Benetton hablaba de "clandestinidad" e intentaba demostrar que los *Curiñanco* habían actuado como delincuentes, amparados en la noche, escondiéndose entre los árboles y cortando el alambrado que en realidad, como muestran las fotos aportadas por la familia, ellos mismos se encargaron de levantar. Para los representantes de Benetton, no se trataba solamente de quedarse con la tierra, y aun hoy -un año después- siguen una causa contra la familia *Curiñanco*, intentando demostrar que se introdujeron al predio sabiendo que era de "La Compañía" y que sería entonces un problema de "delincuencia común".

Extirpar el ejemplo

El predio Santa Rosa está sobre la ruta 40, que fue trazada a mediados de los años 70. De ser cierto que es parte de las tierras de "La Compañía", sería algo así como el 0,144% de la tierra que ésta ocupa. Pero la legitimidad del reclamo del latifundio deja muchas dudas; el predio no está rodeado por tierras de "La Compañía", sino por otros pobladores que viven allí desde décadas. La extraña y supuesta extensión de "La Compañía" al otro lado de la ruta es como una cuña metida en medio del campo de los vecinos. Todos los pobladores consultados sabían que se trataba de tierra fiscal habitada por última



vez por una familia aborigen de nombre *Tureo*. ¿Por qué entonces Benetton la reclama con tanta violencia, acusando a los *Curiñanco* de usurpadores y delincuentes?. La explicación hay que buscarla en la historia de la zona y es la Sociedad Rural la que da la primera pista, repudiando la ocupación y pronosticando que si otras familias *mapuche* siguen el ejemplo de los *Curiñanco* se desataría en la región "una ola de violencia y sangre". Sencillamente, ese es el gran temor; que cunda el ejemplo, que cientos de despojados de sus tierras, empujados a abandonar una tierra en la que nacieron y se criaron decidan un día volver a recuperar lo que siempre fue de ellos. "Ellos saben que están mintiendo, y por eso necesitan tantos papeles e inventar tantas cosas. Nosotros no necesitamos nada de eso, porque sabemos que tenemos razón". Atilio es ante todo un hombre honesto y trabajador y sabe que alcanza mostrar su rostro para decir que es *mapuche*. Junto con Rosa, a partir del desalojo comenzaron un viaje hacia sus raíces, pero de otra forma; ellos querían volver a través del contacto con la tierra, y terminaron volviendo a través de emparrarse e involucrarse en el martirio de su pueblo, que hoy se continua en su historia personal.

"La firma actora no se trata de una empresa extranjera

radicada en el país, sino de una empresa nacional". En forma ridícula, eso sostiene el abogado de los Benetton: tan sólo por tener domicilio en la Capital Federal, "La Compañía" no es extranjera ni viola ninguna de las leyes que limitan la propiedad en manos de sociedades anónimas extranjeras en la provincia de *Chubut*. En realidad, "La Compañía" fue inglesa hasta el 26 de marzo de 1982, cuando ante el avenimiento de la Guerra de Malvinas cambió a dueños -o testaferros, nunca se supo- nacionales. En ese año, según los mismos registros de la empresa, fue nombrado presidente Eduardo Menéndez Hume, miembro de la clásica oligarquía argentina.

En 1991, cuando Benetton compró la empresa por 50 millones de dólares, lo hizo manteniendo la fantasía legal de que se trataba de una empresa argentina. Y la compró, además, con todo el lastre de las tierras robadas a los primeros habitantes de La Patagonia. Para documentar su batalla, la táctica de los Benetton fue abrumar con documentos, mapas y escrituras. Desempolvaron de los archivos los títulos de propiedad que datan del siglo pasado, una cantidad de hojas borroneadas y escritas a mano, que pensar, quizás, que nadie querría leer. Pero alguien las leyó y descubrió que los hermanos Benetton están afincados sobre territorio que fue *mapuche*, y que fue regalado por el Estado argentino al capital inglés.

Las tierras que ostenta "La Compañía" fueron donadas por el Estado entre 1885 y 1896. Se trataban, en esa época, de lotes de 80.000 hectáreas cada uno, otorgadas individualmente a ciudadanos ingleses residentes, en su mayoría en Londres, que administraban sus negocios en el país mediante representantes. La estancia hoy conocida como *Leleque* -a la que pertenecería el lote en conflicto- fue donada a Henry Rushton Roger, un londinense del que no hay registro que conozca estas pampas. El terreno original de esta estancia era de 80.000 hectáreas, pero en 1890, cuando se realizó la mensura de la tierra, pasó a quedarse con 96.919, para no perderse los accidentes geográficos de la región. El aumento fue aceptado por el Estado. El agrimensor Gorosito, al trazar los planos en esa época, dejó en el acta escrita de su puño y letra las referencias que usó para medir el territorio. En el acta explica que eligió "para ubicar esta Colonia los valles ocupados anteriormente por tolderías indígenas y conocidos por los nombres de *Lepa y Esquel*". Como para no dejar dudas de qué se estaba hablando, Gorosito termina su informe con unas pocas líneas sobre la



flora y la fauna del lugar: "Esta colonia es importante teniendo en cuenta la calidad de sus pastos, las abundantes maderas de todas las clases utilizables para construcciones... En cuanto a su fauna, se encuentra en gran abundancia el guanaco y el avestruz que los indígenas aprovechan para su alimento". En pocas palabras, la estancia que hoy ocupa Benetton es parte del territorio ancestral *mapuche*, arrebatado por medio de las armas para entregárselo al capital inglés.

La semántica dominante

"La Compañía" se constituyó legalmente en 1889, con una oficina en Londres y otra en Capital Federal. Se trató de una especie de consorcio de terratenientes ingleses, que dominaban al momento de unirse un total de 780.609 hectáreas. En los años que siguieron a su fundación, hubo varios decretos que con la firma de José Evaristo Uriburu, Antonio Bernejo, Roca y Juárez Celman, aceptaron todas las condiciones y pedidos de la empresa; privilegios a la hora de pagar impuestos, devolver tierras concesionarias y hasta pedidos de nuevas tierras para trabajarlas. Con el correr de las décadas, la estancia se dio un nuevo lujo que acrecentaría su dominio sobre la región; en los años cuarenta se terminó el trazado del ferrocarril que atraviesa la mayoría de los campos de la estancia. El tren, pagado y dominado por el capital inglés, nació principalmente para ser el servicio de transporte particular de "La Compañía".

La retórica que usó "La Compañía" para sus pedidos siempre fue la soberbia y la imposición. En una de sus virtuales imposiciones al Estado señalaban, en un acta de 1896, que "somos en la actualidad los que mejores esfuerzos desarrollan y más perseverante acción ejercitan en aquellas apartadas regiones de la república". Más de cien años después, los nuevos dueños utilizan el mismo lenguaje. El abogado de Benetton dice en este caso que "no se traigan con la excusa o pancarta a las muy queridas y respetables culturas aborígenes, culturas que incluso mi mandante ha promovido incluso más que las propias comunidades, para justificar la ilicitud y desconocimiento de la ley."

En las historias oficiales de "La Compañía" nada se dice del arrebatado de tierras indígenas. Por el contrario, se habla de una especie de idilio, donde los indígenas eran "contratados por la compañía para cazar y reducir la población de guanacos". En la historia de Benetton, además de la retórica de "La Compañía", se repite la misma fantasía; la gran presentación de su estancia es un museo que resume, en forma aggiornada, la historia de La Patagonia. La presentación del museo es el rostro de un *Cheuelche*. Comparar las facciones de la figura pintada en el cartel de bienvenida con los rasgos de Rosa *Nahuelquir* es todo un manifiesto; Benetton quiere que sean apenas un dibujo en la pared. Ellos, en cambio, dicen que siguen existiendo.

Lo que el viento se llevó

Pero el despojo no fue sólo hace un siglo, también en las últimas décadas la voracidad de la compañía avanzó sobre las pocas reservas indígenas que sobrevivían en su interior, e incluso con los terrenos fiscales que ocupan la vieja estación de trenes *Leleque*. Atilio *Curianco* nació y se crió allí. Para llegar a su casa en la estación, hay que entrar a la estancia y atravesar todo el casco, incluyendo la lujosa casa de Benetton y la de su administrador. En el camino se encuentran varios fantasmagóricos reciclados; donde antes estaba el almacén de ramos generales ahora está el museo *Leleque*, que irónicamente tiene como logo el rostro de un

mapuche. Siguiendo hacia adelante, el edificio medio derrumbado del correo está encerrado en un alambrado y, hasta para entrar al cementerio -donde está enterrado el hermano de Atilio- hay que saltar un alambrado.

La estación es una barriada pequeña, de una diez casas apenas, donde hoy viven unas pocas familias jubiladas del ferrocarril, entre ellas Doña Candelaria, una hermosa mujer de 85 años, madre de Atilio. Ella todavía recuerda cuando este lugar, ahora casi desértico, era un pueblo próspero y lleno de vida. Los chicos iban a la escuela o se entretenían cazando en los terrenos de al lado. La ruta que corría paralela a la vía y uniendo *Esquel* con El Bolsón, era recorrida por tropillas de vacas o caballos, transportadas por vaqueanos y más tarde en camiones. A los costados del camino, en pequeñas reservas, vivían jornaleros, peones y empleados del ferrocarril. Doña Candelaria era ama de casa y con baldes caminaba hasta el arroyo a buscar agua.

Nada de eso existe hoy; la vieja ruta, el arroyo, las reservas del costado del camino están todas alambradas. Los de "La Compañía", los gringos como dice Doña Candelaria, se tragaron todo. Incluso para buscar agua, ella misma se inclina para cruzar el alambrado que separa a sus baldes del agua. Lo hace con una agilidad y una resignación que nos sorprende a todos. También, con sus 85 años auestas, camina con nosotros por la ruta ahora alambrada, recorriendo unos tres kilómetros para encontrar con la reserva donde vivía la familia *Rayel*, una *mapuche* que trabajó para "La Compañía" como lavandera. Allí, Candelaria nos muestra el lugar donde recuerda estuvo la casa y los animales de una de sus vecinas favoritas.

Una cacerola muerta primero, y los restos de una casa y una cultura quemada después confirman los testimonios recogidos entre varios pobladores; la casa de los *Rayel* fue quemada por empleados de la estancia a finales de los años sesenta y la familia ni siquiera intentó reclamar las tierras. El campo, obviamente, también está alambrado por "La Compañía". ¿En qué momento se apropiaron de todo? Según los propios recuerdos de los pobladores, la primera gran oleada de apropiaciones comenzó con el trazado de la ruta frente a la cual está el predio que habían ocupado Atilio y Rosa. *Pichón Llancaqueo*, nieto de los primeros habitantes de la zona, perdió en aquel entonces casi la mitad de su campo. El alambrado furtivo, "movido por el viento de La Patagonia", corre casi paralelo desde su predio hasta Santa Rosa, algo que podría explicar por qué "La Compañía" siente suyo un terreno que a todas luces está fuera de su perímetro.

¿Por qué nadie reclama? La pista la da el mismo *Pichón Llancaqueo*. Para hacer algo, hay que pagar a un agrimensor para hacer las pericias. Nadie tiene el dinero para hacerlo y si lo tuvieran ¿qué profesional va a trabajar en contra de los más poderosos de la zona, corriendo el peligro de no trabajar nunca más para "La Compañía"? La justicia, nos explica, nunca está del lado del pobre. Y eso también lo sabe Candelaria. Mientras tomamos mate, llega un funcionario del ferrocarril a dejar una nota, donde se ratifica que no se pueden tener más animales en

la estación y que pronto, todos van a tener que dejar su hogar; el interés de "La Compañía" es convertir la vieja estación en un paseo turístico. Parece que Benetton compró también la voracidad de "La Compañía". Pero no es simplemente un problema de ambición centrada en los bienes raíces; alrededor del predio que ocuparon Rosa y Atilio encontramos 15 de los 150 cateos de minas de oro que hay en los alrededores de la ciudad de *Esquel*, un drama que



amenaza con destruir los recursos naturales de la región. Santa Rosa, el predio en litigio, es la puerta de entrada a esos yacimientos mineros. Y eso quizás explique por qué tanta desesperación de parte de "La Compañía" y la justicia para criminalizar a esta familia *mapuche*.

Recuperar la historia del presente

Es domingo y el amanecer es apenas un sueño del horizonte. Las ancianas y los *lonko* colocaron el *rewe*, y nosotros esperamos mirando a un Este todavía oscuro y lleno de estrellas. Hace frío y un gran fogón de leño de álamo y plantas jarilla, es lo único que calienta, por ahora, nuestras existencias. Dos jóvenes niñas se colocan frente al *rewe*. Faltan dos jóvenes varones que cumplan la misma tarea y faltan instrumentos y conocimientos; el *winka* los robó y se desentendió del olvido a través de la memoria de los ancianos, de los suspiros del viento que de vez en cuando reavivan la llama del recuerdo.

Los hombres entran primero. Cuatro vueltas alrededor del *rewe*, y cuatro veces arrojan *muddy*, esa bebida que estuvo entre de cualquiera de las bebidas que trajo el hombre blanco. Luego hacen lo mismo las mujeres, y luego lo repiten todos juntos, organizados de dos en dos. Tres ancianas, con rostros surcados y las cabezas cubiertas con pañuelos, cantan en la lengua de la tierra, esa que enseñaron los animales y los ríos a los *mapuche*. Cuando sale el sol como una inmensa bola de fuego, la rogativa está en el punto que todos, con las manos extendidas al Este, abren sus manos para agarrar su fuerza. No hay formalismos ni solemnidad y al terminar una ronda de mate se anuncia que llegó la hora de hablar. Todos prestan atención cuando Atilio se refiere a la lucha contra Benetton. Minutos más tarde, todos reafirmarán su compromiso con un proceso de lucha que, por más que les pese a los conquistadores italianos, pareciera que no se va a detener tan fácilmente en el *Puelmapu*.



ANÁLISIS POLÍTICO MAPUCHE

Identidad fragmentada

Por José MARIMAN
Boston, Massachusetts - USA.

“S unni provided support to Shi’ite” tituló una de sus noticias el diario “The Boston Globe”, el pasado 21 de agosto (2003). En ella se da cuenta de que el joven clérigo shiita, Moqtada Sadr, ha recibido apoyo y dinero de los sunnis (específicamente del clérigo Ahmed Kubeisi)(1). Para quienes han seguido los eventos en desarrollo en Irak y se han vuelto familiares con nombres como sunnis, shiitas y kurdos, la noticia puede causar sorpresa, toda vez que hemos aprendido que hay broncas entre sunnis, shiitas y kurdos, que se explican –entre otras cosas- porque Sadam Hussein -miembro de la minoría sunni- fue particularmente represivo con la mayoría musulmana shiita (y no menos con los kurdos) (2). Por lo tanto, y en consideración a esos hechos podemos preguntarnos, ¿cómo es esto de que una autoridad religiosa shiita esté siendo apoyada por los sunnis?. Lo anterior, verídico o no (es un asunto por demostrar aún), nos deja entrever lo complejo que puede ser la política.

Frente a los acontecimientos en Irak, muchos de nosotros pudimos haber asumido como una verdad transparente, que los shiitas y los kurdos colaboraron –al menos no se opusieron- con la ocupación estadounidense de Irak y en la caída del régimen de Sadam Hussein (régimen identificado con los musulmanes sunni). También, teníamos conocimiento

de que shiitas y kurdos junto a sunnis estaban representados en el nuevo Consejo de Gobierno, que intenta construir un nuevo Irak tolerante y democrático (magna empresa). Y, por último, tampoco nos era un misterio que los shiitas no guardan muchas simpatías por los estadounidenses, aunque los hayan “liberado” (tomar como evidencia las relaciones entre Irán, de mayoría shiita, y los Estados Unidos, que no son mejores de lo que eran las relaciones entre Irak y USA). Entonces, ¿cómo encaja en la historia en desarrollo en Irak, un comentario que alude a colaboración shiita sunni extra Consejo de Gobierno?. Y, ¿qué explica que algo así pueda estar ocurriendo y socavando los intentos estadounidenses de crear un Irak modelo para el resto del mundo musulmán?.

Al parecer, las conjeturas de los analistas estadounidenses mencionan intereses o ambiciones personales (lucha por un espacio propio en la política iraquí), rivalidades más fuertes que otras (odio a EE.UU. más prominente que odio entre ellos), etc. Así, se da el caso de que un shiita profundamente anti EE.UU. y anti ocupación por EE.UU. de Irak, que fue excluido de ser miembro del Consejo de Gobierno, pudiera estar estrechando filas con un clérigo sunni que también fue excluido de tal privilegio. Sadr está en minoría dentro de su comu-

nidad religiosa, y Kubeisi escalando posiciones en un desmembrado liderazgo sunni, y ambos parecen estar ganando adeptos a sus discursos entre los pobres de Basora y Bagdad. Por ahora, los séquitos que rodean a los clérigos no han ocultado la existencia de tal colaboración, aunque se niegan a reconocer lazos económicos (asunto aceptado como una verdad a gritos en Irak).

¿Por qué los sunni –vía Ahmed Kubeisi- podrían estar interesados en proporcionar dinero a un shiita? Una respuesta conjetural a esta hipotética problemática es la suposición de que habría no pocos magnates sunnis en Estados controlados por musulmanes sunnis, que no verían con buenos ojos la emergencia en Irak de un gobierno de mayoría shiita. Enfrentados a ese hipotético escenario, esos notables sunnis mostrarían disposición a chorrear dinero para evitar que ello ocurra. Y bueno, lo que sigue es obvio: “divide para reinar”.

II

Ahora, ¿qué tiene que ver todo eso con los *mapuche* o con la situación *mapuche*? podrán preguntarse ustedes. En mi opinión mucho más de lo que pudiéramos imaginar. Este ejemplo de cómo de la política –o la elucubración política- opera, permite destacar que los eventos que ocurren en la relación entre grupos de intereses (incluyendo las relaciones de Estados con minorías y al interior del Estado o de las minorías), no son ni tan simples ni ocurren de manera tan natural como pudiera ser pensado. Dividir para reinar ha sido y es una vieja táctica de control de los oponentes en política, con su propio curso de acción al interior en la sociedad nacional chilena. El Estado chileno parece darle bastante importancia a esa máxima.

El Estado chileno, sin haber renunciado al garrote, hace sus propias inversiones en materia de dividir a los *mapuche* para reinar sobre ellos. Y para que eso ocurra no tiene que hacer mucho esfuerzo, porque le basta servirse de la candidez política de algunos *mapuche*, que hoy por hoy se inflaman con pequeños chovinismos identitarios (*nagche*, *wenteche*, etc.). Así, el gobierno se sienta a conversar con estas pequeñas identidades, legitimándolas como interlocutoras de las demandas parciales y concretas de algunos *mapuche*, e impidiendo de paso la consumación de una demanda y movilización nacional *mapuche*.

Por mala fortuna para los autonomistas *mapuche*, no pocos *mapuche* en el presente parecen más concentrados en construir pequeñas identidades locales (*nagche*, *wenteche*, *lafkenche*, etc.), que en reafirmar su identidad nacional. La paradoja de tamaño desacierto es que quienes se inflaman con sus pequeñas identidades, sólo pueden aspirar a negociar pequeñas migajas para sus seguidores, antes que negociar un futuro para el Pueblo *Mapuche* en su conjunto y con el Pueblo *Mapuche* en su conjunto como respaldo tras ellos.

El reforzamiento de la identidad *mapuche* es un fenómeno de nuestros tiempos y es saludable ver que ello ocurra a despecho de lo que piensen los nacionalistas chilenos. Sin embargo, es conveniente no perder de vista en el presente, que sólo la identidad *mapuche* o la identidad de Pueblo o de Nación representa una fuerza social potencial a favor de presionar por cambios al interior de la sociedad chilena, y en favor de la tolerancia y el pluralismo étnico nacional. La identidad *mapuche* fragmentada sólo favorece la dominación de los *mapuche*, como ya lo ha probado la historia. Al respecto, no pocos *mapuche* tienden a sobrevalorar la condición de

sociedad fragmentada de nuestros abuelos, que quizá sirvió en otro contexto para obstaculizar un sometimiento más rápido. No obstante, para el siglo XIX tal fragmentación identitaria constituyó un factor que favoreció nuestra derrota e incorporación a los emergentes estados chileno y argentino. Quienes hacen culto de las pequeñas identidades deberían recordar como las utilizó el Estado chileno, para hacer combatir a *mapuche* contra *mapuche* (*nagche* contra *wenteche*), y terminar reinando sobre todos ellos.

Es por tendencias como esas al interior de la sociedad *mapuche*, que me parece criticable la quimera de los "lafkenche", de construir una utopía *lafkenche* a espaldas del resto de los *mapuche*. Tal esfuerzo se me presenta como un intento de ampliar el gueto reduccional de origen chileno, a un gueto un poco más grande pero igual de improductivo en cuanto detener la asimilación estado nacional, que invariablemente promueve Chile.

Los "lafkenche" podrán refugiarse en los espacios territoriales que reivindican dentro de las comunas con población *lafkenche* (su *lafkenchemapu*), e imaginar que tienen poder para cambiar las cosas valiéndose de su Consejo *Lafkenche*. Pero ellos no van a detener la influencia del mundo exterior a los *lafkenche*, que les presiona y se les viene encima como si el cielo cayera sobre sus cabezas. Y es que, aunque los *lafkenche* enseñen "lafkenchezugun" en escuelas administradas por *lafkenche* y con un currículum *lafkenche*, no podrán impedir a quienes salgan del gueto *lafkenche*, relacionarse con sus dominadores en sus términos y condiciones, como hasta hoy ocurre con los que dejan la "reducción" para internarse en los dominios del *winka*: la ciudad.

Los *lafkenche*, con su proyecto fundado en una pequeña identidad local por sobre la identidad nacional *mapuche*, no apuntan a cambiar las relaciones de dominación y colonización en que están inmersos todos los *mapuche*, sino a construir fútiles burbujas para proteger a pequeños grupos de *mapuche*. Así, los *lafkenche* podrán hacer loables esfuerzos por recuperar "su" lengua -¿lafkenchezugun?-, enseñándola en las hipotéticas escuelas *lafkenche*, pero no van a impedir que se consuma la muerte anunciada que sobre ellos y todos los *mapuche* pende desde el Estado: la asimilación o el etnocidio.

Lo anterior, porque sino se conquista la oficialización del uso del *mapuzugun* a nivel de una región (en su total expresión, esto es, rural y -sobre todo- urbana), y por tanto se hace mandatorio su uso en toda la institucionalidad de esa región (y esto no debe entenderse como obligar a quienes no la hablan a aprenderla forzadamente), no hay posibilidades de que un *mapuche* hablante encuentre funcional su lengua y en razón de ello decida mantenerla. ¿Podría alguien imaginar un futuro esplendoroso para el "lafkenchezugun", en un contexto en que el resto de los *mapuche* dejó de hablar *mapuzugun*?

El pequeño chovinismo identitario *lafkenche*, puesto como ejemplo, no puede ser el derrotero por donde transite la demanda autonomista y etnonacional del Pueblo *Mapuche*, porque él no busca redimir al colonizado, transformándolo de un ser de segunda clase a uno pleno en derechos políticos. Por el contrario, la fragmentación de la identidad nacional *mapuche* favorece el acomodo de unos pocos a costa del resto de la población *mapuche*. Además, el fragmentalismo identitario también pudiera estar expresando la emergencia de nuevos reclamos por espacios propios en la política,

en momentos en que el negocio de la representación *mapuche* parece saturado por líderes etnogremiales, que poco a poco se han ido transformando en asalariados del Estado. En esa dirección, el identitismo fragmentario pareciera estar más concentrado en abrir espacio para más de lo mismo, a una nueva generación de líderes *mapuche* que no tienen opciones de acceder a los beneficios de la representación, por la vía de las organizaciones etnogremiales.

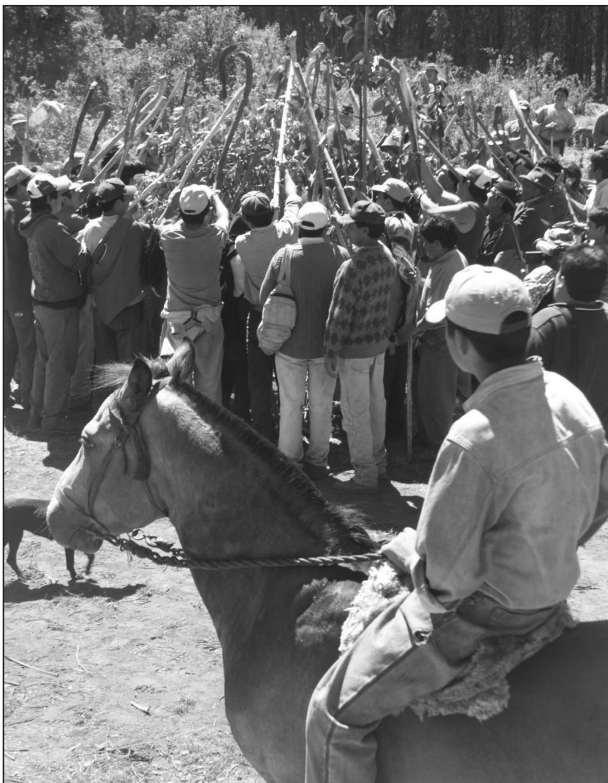
III

Para cerrar, algunos sunnis bien pueden pensar que cualquier dinero que inviertan en financiar a un clérigo shiita excluido del Consejo de Gobierno, anti EE.UU., anti ocupación, y ganando respaldo de las masas, podría favorecer el debilitamiento de la comunidad shiita frente a los sunnis al interior de cualquier futuro gobierno en Irak (fórmula de que se valió -a su manera y a macro escala- EE.UU. para conquistar Irak, dividiendo al mundo árabe entre quienes están dentro del eje del mal y los que están fuera). Y, en nuestro caso, algunos de nosotros bien podríamos conjeturar que el identitismo fragmentario es una inversión privilegiada por el Estado chileno, dado que con una inversión mínima éste podría obtener altos dividendos políticos. Por esa vía, al mismo tiempo que el Estado premia con pequeñas recompensas a los pequeños chovinistas identitarios, gana en paz social y favorece un clima apropiado a las inversiones y para más colonización de los

mapuche. El resultado de toda operación política del tipo dividir para reinar, parece ser altamente beneficioso para sus promotores, de la misma manera que prueba ser profundamente perjudicial para los que experimentan la división. Por esa vía los dominados siguen siendo colonizados: los shiitas respecto a los sunnis en materias relacionadas a religión (los árabes en su conjunto respecto a los EE.UU. también), y los *mapuche* respecto al Estado chileno.

Notas

1. Al momento de la publicación de este breve comentario otros hechos se asocian a la figura de Moqtada Sadr, como lo son la vinculación que se le imputa al atentado y muerte de otro clérigo shiita, y recientemente el llamado a crear un gobierno nacional iraquí al margen de EE.UU.
2. Una de las últimas y más rememoradas matanzas en la cuenta de Sadan Hussein (para no ahondar más en su prontuario), se produjo inmediatamente después de la guerra de Bush padre contra Irak por liberar Kuwait -o el petróleo kuwaiti- de la ocupación Iraquí. En el contexto de la campaña "Tormenta del Desierto", la población shiita de Basora se levantó contra Sadan, y por espacio de un breve tiempo destituyó las autoridades del régimen del dictador, mientras planeaban qué hacer con la libertad que les caía como maná del cielo. Los Estados Unidos, la coalición de fuerzas que actuó con ellos y la propia ONU no respaldó el movimiento, y ustedes pueden imaginar el resto. Por esos días los kurdos no la pasaban mejor.



MIRIAM ALVAREZ, ACTRIZ MAPUCHE

Teatro con lenguaje de PUEBLO

Por Lorena CANIUQUEO



Furilofche poco a poco se va convirtiendo en el escenario desde donde los jóvenes *mapuche* reconstruyen y definen su identidad. Desde aquí la *lamngen* Miriam Álvarez, profesora de teatro, nos cuenta del trabajo que coordina y que busca indagar acerca de modos y formas *mapuche* de comunicar nuestra historia, nuestro pensamiento y nuestras proyecciones. Así, plantea el arte como espacio donde también podamos pensar nuestro ser *mapuche*, pensamos como Pueblo, desde un lenguaje propio y desde un compromiso político con nuestro complejo presente.

L: Decime tu nombre, dónde naciste y dónde estudiaste.

M: Me llamo Miriam Álvarez, nací en *Furilofche*, lo que se conoce como San Carlos de Bariloche. Estudié en la escuela de teatro de La Plata durante cinco años y después hice tres años en Capital Federal, Buenos Aires. Ahí estudié el profesorado de teatro y tres años de dirección teatral en el Instituto Universitario Nacional de Arte. Ahora estoy viviendo en *Furilofche* nuevamente, después de estar ocho años en Buenos Aires. Me pegué la vuelta de regreso a este lado.

L: ¿A partir de qué o en qué momento empezaste a pensar la relación entre el teatro y tu identidad *mapuche*?

M: Todo este proceso empezó en Buenos Aires. Yo estudiaba teatro, pero en un principio estaba muy separado lo que ahora esta unido: el teatro, mi identidad como *mapuche* y el trabajo como *mapuche*. Antes se trataba de intentar ser una alumna buena en el trabajo actoral pero después empecé a autorreconocerme como *mapuche* y a tratar de empezar a ver qué es esto de ser *mapuche*. Es en ese momento que me conecté con algunas organizaciones *mapuche* y empecé a ver de qué manera yo podía trabajar con ellos.

L: ¿Qué organizaciones?

M: La organización *Newentuyaiñ*. Empecé a conversar mucho y me hice muy amiga de un gran *lamngen* que es Miguel *Leufuman* y toda esta relación con el teatro empieza ahí. Largas conversaciones que teníamos con el *lamngen*. Ellos en ese momento estaban trabajando con dos equipos: el equipo de comunicación *Werkvuzugun* y el equipo de educación *Mapunczewulekayaiñ*. En el equipo de educación estaban trabajando con chicos y habían empezado a tratar de indagar en el teatro. Entonces, con Miguel empezamos a ver de qué manera podíamos articular porque yo no sólo era actriz sino maestra de teatro. Además de formación actoral estudié magisterio teatral y en ese momento trabajaba de maestra de teatro en el conurbano bonaerense.

L: En el 2002 participaste del Encuentro de Arte y Pensamiento Mapuche *Wefkiletuyiñ* dirigiendo la obra *Kay Kay egu Tren Tren*, ¿cómo fue la experiencia de esa obra?, ¿cómo se dio ese trabajo?

M: Ese trabajo surgió porque queríamos sistematizar el trabajo del teatro. Ahí empezó a surgir lo que ahora estamos tratando de profundizar que es la búsqueda de una forma propia *mapuche* en el teatro, de poder crear un lenguaje teatral *mapuche*. Para eso se necesitaba poder hacer un trabajo intenso y lo que hicimos fue recurrir a una comunidad, la comunidad *Curruhuina* que está cerca de San Martín de los Andes en *Neuquén*. Buscábamos hacer un trabajo en la comunidad en el que nos pudiéramos fortalecer ambas partes: los *mapuche* urbanos y la comunidad. Comenzamos a hablar no sólo del lenguaje teatral *mapuche* sino de empezar a hacer un trabajo desde lo artístico en el que pudiéramos entrar los *mapuche* urbanos, los *mapuche* que viven en el campo, el *Gulumapu* y el *Puelmapu*, empezar a instalar esta idea de Pueblo. Entonces empezamos a pensar en algo más grande, más amplio que un taller de teatro para explorar en el lenguaje teatral y la posibilidad de una estética. Empezamos a pensar en ese Primer Encuentro de Arte y Pensamiento *Mapuche*. El trabajo de teatro en la comunidad empezó en noviembre de 2001 y terminó a fines de enero de 2002. En el taller había un total de 33 personas entre niños y adultos. El trabajo fue bastante intenso. Teníamos tres veces a la semana clases y había un taller para adultos y un taller para chicos que se desarrollaban en la escuela del paraje *Trompl* de la comunidad. En el taller se apuntó más la cuestión gestual, a cómo el cuerpo comunica. Fue lo primero que intenté trabajar para poder empezar a crear esta forma *mapuche*. Era lo más cercano, yo misma me veía reflejada: teníamos gestos propios, maneras de caminar propias, maneras de mirar propias... Hay gestos en los que uno como *mapuche* se ve reflejado, por ejemplo el *ngellipun*, el saludo, las repeticiones, el círculo. Cuando trabajábamos con el gesto del *ngellipun* algunos sabían lo que era y otros no pero los chicos sí habían visto a su abuelo hacer eso y no le decían *ngellipun* sino que decían "yo vi que tiraba yerba, y vi que hacía eso". Si empezamos a retomar esos gestos, podemos hablar de una descolonización del cuerpo.

L: Además ustedes trabajaron con el idioma, con el *mapuzugun*.

M: Sí, mientras se hacía este trabajo gestual también se estaba trabajando con el *mapuzugun*. Ahí estaba la *lamngen* *Fresia Mellico* y fue la primera vez que hicimos ese trabajo vinculando el teatro con el idioma. Fue bastante interesante porque ahí en la comunidad había sólo algunos viejitos que hablaban el *mapuzugun*, el resto de la comunidad no hablaba. Ellos en la escuela tenían la materia *mapuzugun* porque el gobierno provincial nequino hacía poco que había instalado maestros de idioma *mapuche* pero no habían tenido buenos resultados. Justo llegamos nosotros con este proyecto articulando el teatro con el idioma. Decía que resultó interesante porque muchos chicos, a partir de que contaban algo, en este caso la historia de *Tren Tren egu Kay Kay*, empezaron a tener el entusiasmo de aprender el *mapuzugun*. Actualmente trabajamos con dos grupos. Uno está acá en *Furilofche* y otro está en El Bolsón, a 120 km de acá. En el grupo de *Furilofche* hay jóvenes y personas adultas *mapuche*. En el de El Bolsón hay jóvenes, adultos y niños *mapuche*... Con el grupo de *Furilofche* estamos trabajando una obra que trata sobre nuestros antepasados. La obra se llama "*Tayñi kuifv kvpan*" y la idea es poder contar que nosotros como *mapuche* de alguna manera nos seguimos comunicando con nuestros antepasados, con nuestra familia que está muerta pero que sigue conectándose con nosotros a partir de nuestra espiritualidad y nuestra identidad.

L: ¿Por qué es necesario un teatro *mapuche*?

M: En principio yo entiendo que el teatro es un lenguaje artístico bastante cercano a toda la gente, a diferencia de otras disciplinas artísticas como la música o la pintura. Primero valoro muchísimo eso y después creo que no basta con llevar una pelea política vacía de lo que tiene que ver con nuestra espiritualidad, una pelea que deje de lado los sentimientos, la emoción, la conciencia, que sea puro razonamiento. Hay que apelar a otras cosas en las que la gente pueda verse reflejada, que uno pueda contar desde otro lugar cuál es nuestra historia. Que no siempre se trate de una bajada de línea o de una batalla. Creo que uno no puede perder de vista ni la pelea política ni esta otra pelea por recuperar nuestra sensibilidad como pueblo. No me cierra la palabra "espiritual" ni la palabra "cultural" para denominarla. Creo que tiene que ver con lo que somos. A veces me parece que decir que es una pelea cultural es folclorizarla y se trata de algo mucho más complejo que va mucho más allá de decir "hay que reivindicar el telar", por ejemplo. Hay que tener las dos patas porque el trabajo teatral reducido solamente a una cuestión "cultural" sería una cosa folclórica. Sin contenido ni sentido para nadie.

Recuerdo que durante mi niñez, mi madre acostumbra a llevarme con ella cada vez que iba en busca de plantas medicinales.

Recoríamos por la orilla del mar, los cerros, saltábamos los esteros y descansábamos bajo un *maqui* o un *chilko* cargado de flores rojas. Es en esos días en que sitió las primeras historias y los primeros relatos que me hablaron de lo que era, de lo que soy y de lo que se esperaba que llegara a ser. Doña Madre, me hablaba repitiendo el mismo ritual que hicieran con ella sus abuelas, su *chuchu*, y su *kuku* (su abuela materna y su abuela paterna). Y los relatos del zorro astuto, de las niñas que desobedecen, de la *wangülen*, de *kay kay* y *trengr-trengr*, todos venían bajando a través de la cascada de sus palabras, relatos que ella llamaba *apew...* (Después en otros lados escuché que les dicen *epew*).

Me contaba que los *apew* siempre son una manera entretenida de comprender la vida y también de ir aprendiendo como llegar a ser una persona íntegra, porque a través del *apew* vamos viendo los defectos que son tan propios de los seres humanos, así como también sus virtudes representadas en historias de animales. Así me decía, por ejemplo, que al final siempre las intenciones dañinas terminan mal, tal como aquel zorro que engañó a su compadre gallo y su comadre gallina y se comió a sus ahijados, pero que sin embargo al final pagó con su vida la traición, porque llegaron los perros de los cazadores y lo mataron. "*Ngürü amuy ñi lef manpyle xafkvmufemeyew ti pu xewa. Inaeyew, epe nvngerketfuy. Konputuy ñi lolo mew. Welu enturkeeyew ti pu xewa, fey langvmeyew. Femgechi lay ti ngvrv*". "Y el zorro arrancó por la derecha, y justo se encontró con los perros y lo siguieron, casi lo agarraron. Se había metido en una cueva, pero los perros lo sacaron y lo mataron. De esa manera murió el zorro".



Este *apew* (o *epew*) nos habla como siempre al final los malos actos terminan mal para quien los realiza, porque a pesar de toda la astucia del zorro, de igual forma fue descubierto por el gallo, quien además, hizo que pagara los daños que había causado, sin avisarle que venían los cazadores junto a sus perros. Así las cosas, el *mapuche* traidor, de igual forma siempre será descubierto. Tal vez a muchos *mapuche* que gustan de actuar como el zorro, obteniendo ganancias personales y llenándose los bolsillos a costa de sus hermanos, les llegará el día en que los cazadores aparezcan y se les acabe de manera definitiva el cuento.

Siguiendo con los *apew*, otra vez frente al mar, mientras descansábamos, Margarita me habló de *Mankiyan* y la historia de su casamiento con *Shumpall*, la sirena del mar. Muchas veces he vuelto a oír este relato, siempre de manera distinta, sin embargo la esencia se mantiene y aquí descubrimos otro detalle de los *apew* (*epew*), relacionado con que podemos constatar que estos relatos presentan variaciones dependiendo del lugar y de quien los cuente. Esto sucede, creo en gran parte, porque como los *mapuche* transmitimos oralmente y no mediante la escritura, cada relator va agregando o quitando, de acuerdo a

EPEW / APEW

Historias que caminan

Por Jaqueline CANIGUAN

Dedicado a la mañi Margarita Caniguan, quien nos acompaña desde los sueños, para seguir regalando sus historias...

su estilo personal, algunos antecedentes a la historia. Simplemente dependerá de lo que se quiera enfatizar, así, muchos *apew* comienzan de una manera en un lugar y terminan de modo diferente en otro.

En cada lugar, en cada *lof*, siempre hay más de una historia que ha viajado en el tiempo, a través de los labios de los abuelos y de aquellos buenos contadores, que nos han deleitado en tiempos de cosecha, después de la trilla o cuando se está en plena época de sacar las papas. Aún ahora, en estos tiempos mal llamados "modernos", los *epew* florecen en las conversaciones de las micros rurales, después de la reunión en la sede e incluso en las jornadas de movilizaciones, sean estas ocupaciones de fundos, carreteras o municipios. Muchas veces hasta nuestros mismos parientes, que han vivido un hecho digno de ser contado y recordado, quedan en los relatos de la comunidad.

En los días actuales, tiempo de constantes reuniones, encuentros de los grupos *mapuche*, tanto de personas organizadas formalmente o como aquellas que se reúnen por motivos familiares o de trabajo, no pocos de ellos son amenizados por los relatos tales como los *epew/apew*, que ayudan a que

la noche pase y se acerque el día, ayudando a que que florezcan las nuevas ideas. En muchos de estos *Trawun*, los que participan "acortan la noche" con sabrosas historias de viudas enamoradas, de mapuche que regresaron a la comunidad luego de estar años en la ciudad, principalmente en el cemento de Santiago, de enamoramientos, de esteros sagrados y doncellas, de dueños de cerros "*ngenvinkul*" que ya en su forma femenina o masculina conquistan el corazón de hombres o mujeres. Así van y vienen las historias, sin importar mucho el avance del tiempo y la llegada de Internet y el chat, la radio y la televisión. Todavía somos muchos quienes disfrutamos al calor de un buen mate o de un buen tinto, de una historia que ya nos deja reflexionando o bien riendo a carcajadas.

Pichi pakarwa kam kawellu (el sapito y el caballo)

Hay un *epew* que en estos tiempos resulta muy ilustrador, sobretodo si consideramos las situaciones que actualmente vivimos los mapuche, llenos de Comisiones de Nuevos Tratos, de Orígenes (que no originan otra cosa más que profundas divisiones), cantidades de proyectos millonarios y consultoras que hacen que la prepotencia del Estado nos desilusione las ganas de luchar. Este *apew/epew*, cuenta que: "Había un caballo que se creía mucho, porque era muy corredor y se burlaba del sapito porque éste era muy chico. Un día el sapito invitó a jugar al caballo, pero este le respondió: "*Mvna pichiyimi. Iñche miña leñin*" ("tú eres muy chico y yo soy muy corredor"). Cuando el sapito oyó esto se puso muy triste y le contó a otro hermano sapo, quien le dijo: *vllameymew tati, zew vllameymew tati, eymi kay vllamaftimi. Notalefiyu, piaftimi* ("ese te desprecio, ya te desprecio, búscale riña tu también, dile que van a correr"). Pero el sapito, pensó "me puede ganar, es muy grande" y se lo dijo a su amigo, pero éste le respondió en seguida: lo vamos a engañar, yo voy a estar aquí. Cuando empiecen a correr, comienzan de allá. Cuando partan tu te escondes, yo aparezcó aquí y le digo que ya llegué hace ratito.

Entonces, los amigos se pusieron de acuerdo y se fueron donde iba a comenzar la carrera. Fueron muy lejos, la idea del sapito era esconderse muy bien. Y comenzó la carrera, el caballo se esforzó al máximo, galopaba con muchas ganas, llegando a la meta, alguien dice: *¡Weyewu! Iñche wvne akam ka pichi vrkulelan rume* ("te gané!! Llegué primero y no estoy cansado!!!"). Y el caballo quedó admirado, además de muy cansado por el esfuerzo. Así, los sapitos le ganaron al caballo que había despreciado a uno de ellos con su poder y supuesta superioridad.

En tiempos de constantes comisiones, grupos de trabajo, de consultores que diagnostican una y otra vez nuestra realidad confundiendo el horizonte de nuestros pasos, en tiempos de fatalismo frente al avance en apariencia arrollador del Estado chileno sobre nuestro movimiento, oír un buen *apew/epew* de boca de nuestros mayores, no sólo refresca el espíritu, sino que a la vez entrega luces de cómo actuar inteligentemente frente a determinadas situaciones que en la teoría y en los hechos nos parecen a veces desfavorables. No por nada nuestros antepasados pudieron mantenerse como pueblo libre y autónomo hasta recién finalizado el siglo XIX.



II PARLAMENTO MAPUCHE DEL CHUBUT - BUENOS AIRES CHICO

Taiñ rakizuam

La mañana era fría. Cerca de las 7 comenzó el II Futa Trawun Mapuche. El 11 de octubre había llegado. Unas 80 personas reunidas en torno al rewe hacían su nguelliupan antes de dar paso a las deliberaciones. Varios ñorkin sonaban y su eco se multiplicaba entre los cerros, junto al del kultrun. El muday regaba el suelo, volvía a la tierra en el noroeste del Chubut. Un nguelliupan para agradecer y para pedir un buen pensamiento. Un buen pensamiento para llegar todos a una palabra que nos reúna y nos impulse a luchar.

Por Equipo de Comunicación MAPURBE

Los días 11 y 12 de octubre de 2003, se realizó en el paraje de Buenos Aires Chico (a 5 km. de El Maitén), en la hoy Provincia de Chubut, el II Futa Trawun (el I se realizó en el mes de abril en la comunidad Vuelta del Río). Hasta el lugar llegaron comunidades *mapuche*, *mapuche tehuelche* y organizaciones provenientes de diferentes puntos de nuestro territorio, que el Estado argentino hoy denomina provincias de Chubut, Río Negro y Neuquén. Allí se reunieron las voces de *lofche* que por décadas han debido enfrentar numerosos desalojos y que aún hoy lo siguen haciendo, junto a otros que en estos últimos años han tenido que sumarse a la ya histórica resistencia de nuestro pueblo. El Trawun reunió a las comunidades de Lago Rosario, Costa del Lepá, Boquete de Nahuelpan, Futa Huau, Emilio Prane, Mariano Epulef, Gualjaina, Sierra de Gualjaina, Cañimil, Chacay Oeste, Pillán Mawiza, Vuelta del Río, Sepúlveda, Ancaño, Katrawletuaini, Napal, Nancu Llahuen, Paichil Antriau y Quintriqueo, así como las organizaciones Pu Weche Lafkenche, Pu Fotum Mapu, Organización de Comunidades Mapuche Tehuelche 11 de Octubre, Centro Mapuche Bariloche y el Equipo de Comunicación Mapurbe de la ciudad de Fiske Menuko y Furlilofche.

Los inminentes desalojos a numerosas comunidades *mapuche* que han sido ordenados por

la justicia argentina, fue uno de los temas convocantes de este II Futa Trawun. Quedó afirmada la posición entre los *lamngen* que participaron que los desalojos deben ser impedidos y que, a la vez, es necesario afianzar espacios de discusión propios. Así lo hicieron notar los ancianos, que además reclamaron continuamente a los jóvenes comprometerse con el aprendizaje del *mapuzugun* como paso fundamental para la creación y el sostenimiento de los Trawun como espacios de fortalecimiento de nuestro Pueblo.

Celinda Lefiu, Pillan Kushe Lof Costa del Lepá

"*Ñiñe tuañi zugu tufachi, tufachi gvlam, kimlu, kimzugulu kme entuaymi zugu, irokrom ñiefuy kimche mvelu tufa mu. Kvmentuaymi zugu, kumentuay ni zugu, kme konay ni lonko mu, irokrom kim konay tufachi zugu mu (...). Wenu cushe, wenu fucha fey ti ke elluel. Fentre newentuyaiñ. Winka newentulay ta tufe. Winka nelay zugu, kme zugu ñelay. Iñchiñ nieyñi sabiduría. Enkyluayn ni ñuke, entuay ni ñuke Marcelina Lefiman, Fermín Lefiu pifeftuy forre ñuke mapungetuegen. Fey ti newen enkvlam ni ñuke, fexe newen enkvlam ni chao, ni abuela, ni bisabuela. fey gen ñiñe ta tufachi zugu. Femechi reclamay kim, fermechi, nguillantuemyñ, mvelu wenu chao wenu fexe kelluke, fexe kelluke irokrom. Kimechi kelluallafuy zugutuello wenu ñuke, ñuke cushe, chao mvelu irokrom. Ultra cushe irokrom*

mvelu ta tufi wenu cushe mu, wenu fucha mu. Tufachi zugu mu".

Lonko Lorenzo Quilaqueo, Lof Nahuelpan.

"*Foley tati pu zeya, pu peñi. Mari mari pu zeya, pu peñi, papay engvn, chachay engvn. Fachiantv trawuleyñi tufachi mapu mu. Famegechi ta mvelu yafvlu iñchiñ kom, mvelu ta mapuche iñche nguentu tehuelche, kom che ta ka feleyñi ta tufa. Fey mu ta felepayñi ta tufa, pu zeya, pu peñi. Fey famegechi ta nutrameymi tami zugu, kuify nga fuilekefuy fytakezugu. Mleke fuy kimche, vuelta tayil mu ta fey nvlkvefeyñi, mvelu ta fytakeche fey vuelta ni gvlam, feichi gvlam nteyñi iñchiñ fey mu ta fawletrepelepayñi tati tu fa mu. Re pu winka zuguey, winka fey mu ta... Ngomalayñi, yñi mapuche ngen. Iñche mapuche ta tufa. Iñchiñ ta nien mapu nien mapunche, mapuche, mvelu ta tehuelche ngen mapu tati, pu peñi, pu zeya. Fey mu mvelu ta ultrakezomo, zuguaymyn, kimuaymyn che zugu, mvelu ta ragientukvle chewaymyn ta zugun, muley ta ragientu ultra, mvelu ta wechekewentru. Famegechi ta nutraeymi tami zugu. Eschuche felepaymyni kom ta tufa trawuleyñi tufachi mapu mu. Fachiantu petu nentu ni zugu ta tufa, welu kuyfi nga petekefuy. Fey kom pichikeche famegechi pichikeche, fey nutram ke fuy mapuche iñche zugu ke fuy kuyfi. Ultrakezomo kom famegechi ta, fey nutram ke fuy kuyfi fewla feichi zugu ñelay. Kom ta trawuley tati mvlufuy, mvlufuy ta trawuley tati. Mapuche iñche mu winka mu, mvelu ta kom trawuley tati fey mu kimlay tayiñ che zugu tati, pu ultra pu wechekewentru. Ngvney ta ragientu cushe, ragientu fucha, kimlay ta che zugu welu fewla ta feyñi. Welu kimuaymyn a puel, kimuaymyn, fey famegechi ta kvmelentuayñi. Iñchiñ taiñ".*

Los históricos enfrentamientos, producto de los desalojos, fueron traídos a la memoria del Trawun. Pu papay ka pu chachay narraron cómo sucedieron y cómo ellos los vivieron. En el año 1937 las comunidades *mapuche* del Boquete de Nahuelpan fueron brutalmente desalojados por miembros de la policía y del ejército argentino. Bajo la presidencia de Agustín Pedro Justo, el Estado argentino actuó en complicidad con los terratenientes que en toda la Patagonia usurparon territorios *mapuche* con el fin de expandir los latifundios y así ingresar a competir en el mercado lanero internacional.

"... más de 300, 400 pobladores había en ese momento en Nahuelpan y toda esa gente tenían ovejas, tenían vacas, tenían yeguarizos, tenían cabras, etc, etc, carros caballo, carro de mula, carro de bueyes... Todo eso había en el Boquete de Nahuelpan. Tena doce años yo cuando nos sacaron, cuando quemaron las casas. Veinte a cientos policía andaban con armas... y nosotros los *mapuche*, mirando cómo quemaban esa gente, mirando cómo desclataban las chapas y la gente corría... Esos fueron los terratenientes que nos desalojaron del Boquete Nahuelpan... Doce años tenía yo cuando nos desalojaron... cómo quemaban esa gente, cómo quemaban esas casa... Como quedaba la humadera estaban ahí aonde Agarraron se fueron a Rawson. ¿Qué hicieron en Rawson?. No le hicieron nada. De allá vino el doctor Ayala, Pablo Ayala. Ese es el inspector que vino a hacer el destrozo más grande, con todos los milicos y toda la gente que anda atrás".

La historia narrada por el lonko Quilaqueo respecto de la pérdida de las tierras de su comunidad, es la misma que debieron enfrentar los Prane algunos años después. Esta vez, el objetivo era incorporar tierras para el ejército argentino, quienes además se encargaron de realizar los desalojos en el interior del Puelmapu. Es la historia común de despojo narrada por varios *lof* presentes en el Futa Trawun.

Lof Prane

“... Fuimos, hicimos un ngellipun, nos encomendamos ... a nuestro nevenes, que son los que nos guían. Nosotros ... también hicimos lo mismo, también fue la comunidad al frente y nosotros acá la decisión de mi comunidad la tomamos nosotros. Nosotros nos paramos en una tranquera en una tranquera cuando venía el ejército con cinco tanquetas y un jeep y yo agarré y lo paré al jefe. Lo paré y le dije “acá no pasás, no pasás, acá tenés que matar a la comunidad y después recién vas a pasar, a mí me matas con toda mi familia”. Nosotros estábamos decididos a que nuestra tierra sea regada por nuestra sangre así como hicieron nuestros abuelos. Nuestros abuelos fueron sacrificados, fueron llevados, atados, arrastrados porque resistieron la vieja conquista del desierto. Y eso, así como lo hicieron nuestros antepasados, como lo hicieron, nosotros también tenemos que tener ese mismo pensamiento y tener la plena seguridad y nuestra fe, confiar en que tenemos un guía que tenemos una parte espiritual. Ellos hoy en día son nevenes y esos nevenes es la fuerza que a nosotros nos van a dar. No solamente confiar en una ley. Si la ley no da pelota, está bien, de alguna forma tenemos que agarrarnos con uñas y dientes. Entonces no tenemos que perder el tiempo como estamos diciendo acá. Nosotros tenemos que tomar una decisión y hoy tenemos que sacar algo concreto. Si hoy en día van a desalojar a Vuelta del Río tenemos que estar firme y poner la plena seguridad y que la comunidad ponga su plena seguridad y que nosotros como Pueblo lo tenemos que seguir. Nos cueste o nos cueste, así nos cueste la vida, así tenemos que seguir. Porque a nuestros antepasados les costó la vida. A mi bisabuelo Eduardo Prane lo castraron cinco años, cinco años se lo llevaron a la ruina allá, en Buenos Aires. Así como acá, allá el peñi don Lorenzo Quilaqueo, él vivió el desalojo del 37 cuando quemaron los ranchos, 400 familias, no hubo una ley, nadie. En Buenos Aires cerraron las puertas, por qué, por el terrateniente, el genocida que era Amaya que fue Ministro de Agricultura de la Nación, que gobernaban acá. Nosotros hablamos de una resistencia ... que yo voy a morir por mi comunidad o voy a morir por cualquier comunidad alguien va a cobrar, va a cobrar mi sentimiento. Y tiene que salir otro, porque yo soy de esa forma. Así como murió mi abuelo en la lucha, así mismo, llevo ese mismo camino de ser perseguido por la justicia”.



viene empresario, viene hace lo que quiere con nosotros. No puede ser, nos quiere dar vuelta con las tierras, con mundo y todo. No puede ser eso. Nosotros tenemos que poner la agilidad, la voluntad que nosotros queremos vivir, queremos tener. Eso no más, gracias a todo lo que están”.

La lamngen Segunda Huenchunao vive en la comunidad Vuelta del Río, que en estos últimos meses ha recibido numerosas ordenes de desalojo firmadas por el juez de instrucción de Esquel (en Chubut) José Oscar Colabelli. Vuelta del Río está situado en una zona estratégica para la extracción de oro, que la multinacional Meridian Gold de Canadá pretende explotar.

Jorge Millán, Lof Buenos Aires Chico

“Mari mari kom pu che, mari mari peñi pu lamgen. Mi nombre es Jorge Millán. Bueno, actualmente estoy viviendo aquí en la comunidad de Buenos Aires Chico. Bueno, y es una alegría poder estar con todos ustedes reunidos aquí. Yo creo que todos notarán que la problemática que cada uno de los hermanos, particularmente los ancianos, exponen es muy similar. La mayoría ha sufrido desalojos y yo creo que el centro de que todos nos reunamos en este Fvta Traun es para poder frenar todo intento de desalojo que pretende la cultura dominante”.

El trasfondo de los desalojos va siendo comprendido paulatinamente por los mapuche, en especial por las generaciones más jóvenes.

Fakvndo Wala - Furilofche

“Nosotros sabemos bien que por la creación de los estados estamos como estamos. Nos dividieron en provincias y en países por eso estamos así y el estado nunca va a garantizar nuestra seguridad ni justicia para nosotros ni nada porque no le conviene al estado. Siempre nos va a perseguir, no podemos confiar nunca en el estado. El estado es el que nos está matando. El estado es el que nos manda a la policía el que deja pasar a los terratenientes. Entonces, va a depender de nosotros

como mapuches liberarnos de eso o no”.

Marcelo Calfupan, Lof Vuelta del Río.

“Yo quiero decir que estaban hablando los peñi, que las leyes, las leyes las tienen los políticos. Nosotros somos de comunidades indígenas, mapuche y nos tenemos que hacer respetar...que si nosotros no nos hacemos respetar nos pasan por encima. Caso como el de la comunidad de Vuelta del Río, que los políticos no le dieron la solución, la solución la tuvo la gente, se puso ahí y esto viene ya hace 11 años... La única solución que tenemos nosotros es que tenemos que luchar nosotros como mapuche que somos. Y si tenemos que dar la sangre por nuestro territorio la vamos a dar. Yo tengo 20 años y soy nacido de esa comunidad y a mí, si me quieren sacar, que me saquen muerto. Porque estamos todos dispuestos en esa comunidad. Así que yo estoy muy conforme con lo que dijeron que nosotros como Pueblo indígena tenemos que hacernos respetar y así vamos a hacer valer y a la lucha lo vamos a ganar a nuestro territorio. Lo poco que nos queda, que los terratenientes le quitaron a nuestros bisabuelos. Los ancianos en el 1940, la gente tenía 700 ovejas, hoy el que tiene más tendrá 100 animales, lo que nos queda. Ahora nosotros nos tenemos que poner y pelear para ganar nuestro territorio”.

Oskar Moreno - Furilofche

“Somos mapuche, venimos a organizarnos y a plantearnos desde donde estamos, desde lo que somos. Somos mapuche. Las leyes no son mapuche, son wigka. Y por qué nosotros gastamos tanto tiempo y tanta energía en ver que si las leyes... que si el Pacto 169... que si presionamos o no presionamos. Históricamente, desde que llegó el estado, con o sin leyes el despojo se fue implementando y se sigue perpetuando. Entonces yo creo que desde acá tenemos que plantearnos como mapuche. Sabemos que el estado a nosotros nunca nos va a representar y nunca va a solucionar nuestros problemas. Entonces por ahí se plantea que, paralelamente, por un lado van las leyes y por otro va la lucha. Yo creo que no tiene que ser así. ¿Hace cuántos años que los Pueblos Originarios vienen peleando por las leyes?. Antes se peleaba para que haya leyes para los Pueblos Originarios. Se logró eso ¿o no?. Y ahora se gastó energía en tratar de que esas leyes se cumplan, ¿y cuál es el resultado?: que cada vez



lo poco que tenemos se nos quiere sacar. Es muy poco lo que se ha hecho y por ahí confiamos en el wigka y nos olvidamos de nuestra propia fuerza. Yo creo que nuestra propia fuerza está en la lucha porque esa es la única garantía de que podamos defendernos. Ahí está la solución, no hay vuelta que darle. Yo vine acá para pensar como mapuche. ¿Qué nos queda entonces?: juntarnos, unirnos y pelear”.

CONSEJO DE WERKENES DEL BUDI

La fuerza del Lafkenmapu

Por Pedro CAYUQUEO



A comienzos de mes y durante cinco días, comunidades lafkenche del Lago Budi mantuvieron ocupadas las oficinas de la Municipalidad de Puerto Saavedra, IX Región. Se trató de una ocupación pacífica pero efectiva, que contó con la participación de más de 300 comuneros, quienes desafiando el estado de derecho se dieron hasta el lujo de nombrar un "alcalde" paralelo, provocando la indignación del Subsecretario del Interior, Jorge Correa Sutil. Lideró la ocupación el Presidente del Consejo de Werkenes del Budi, Julio Chehuin, con quien conversamos en pleno desarrollo de la movilización.

“**L**a ocupación del municipio que decidimos realizar no fue antojadiza. Obedeció al cansancio y a nuestra negativa de seguir aceptando que el gobierno de la Concertación nos faltara el respeto como *lafkenche*”, nos señala el joven vocero Julio Chehuin, Presidente del Consejo de Werkenes del Lago Budi, al momento de explicar la toma indefinida de la Municipalidad de Puerto Saavedra que iniciaron el pasado 30 de octubre y que coincidió con el lanzamiento en Santiago del publicitado Informe de Verdad Histórica y Nuevo Trato. Sin embargo, aguarle la fiesta al gobierno no sería el objetivo central de las comunidades al planificar la ocupación. De hecho –nos aclara Chehuin– ni siquiera les interesaba mucho el famoso Informe del gobierno. “Nosotros, esa semana andábamos en Santiago tratando de reunirnos con el Presidente para ver nuestros problemas, principalmente relacionados con la operación del Programa Orígenes en nuestra zona y no para discutir lo malo o bueno que sería ese documento”, aclara. Sería más bien la negativa del Ejecutivo de reunirse con ellos en La Moneda, lo que desencadenaría más tarde los acontecimientos en el sur.

“Estuvimos semanas coordinando aquel viaje a la capital”, recuerda Chehuin. Viajaron en varios buses repletos, cerca de 200 delegados, entre *lonkos*, *werkenes* y comuneros de Isla Huapi, supuestos beneficiarios todos de la publicitada Área de Desarrollo Indígena (ADI) del Lago Budi. En la capital, el Presidente Lagos no tuvo el tiempo ni la disposición para recibirlos. Debieron conformarse con el Ministro de Mideplan Andrés Palma, quien incluso –nos señala– llegó a ironizar respecto de la capacidad de movilización de sus ilustres visitantes. “Nos sentimos humillados”, relata Chehuin. Por ello y tras regresar a la costa de la Novena Región, decidieron pasar directamente de los buses a tomarse las oficinas de la Municipalidad de Puerto Saavedra, comuna a la que gran parte de las comunidades pertenece según el ordenamiento administrativo estatal.

Pero no sólo eso. No conformes con copar de *mapuche* las dependencias de un municipio generalmente al servicio de la minoría blanca y chilena allí existente (un 17%), las comunidades se dieron el lujo de nombrar aquel mismo día –y tras una votación a mano alzada de los cientos de

manifestantes allí presentes– un “alcalde paralelo” tras la ausencia en la zona del edil oficial, Domingo *Nancupil* (PPD). Así, sin más, Puerto Saavedra amaneció al día siguiente con un nuevo alcalde, situación que causaría la indignación de las autoridades de gobierno, quienes vieron impotentes por los noticieros de televisión como una “turba” de *mapuche* tomaba las riendas del poder comunal en sus manos, despreciando el estado de derecho y todas aquellas regulaciones propias de la politiquería partidista chilena.

“Se trató de una elección sólo simbólica, pero de un gran contenido político”, nos señala Chehuin. “Fue una forma de decirle al gobierno que nosotros como *mapuche*, como población mayoritaria que somos en esta comuna, tenemos la capacidad para elegir por nosotros mismos a nuestros representantes y no bajo sus normas o reglamentos. No se trató de una disputa de poder con el *peñi* alcalde, como lo planteó mal intencionadamente parte de la prensa regional y nacional. Es cierto que ahora existe una molestia con la forma en que ha ejercido su cargo, un poco alejado del sentir de las comunidades, pero lo que hicimos fue sólo para desafiar a las autoridades centrales y presionar por el cumplimiento de nuestras demandas”, enfatiza Chehuin, precisamente el dirigente *lafkenche* en quien recaería dicho inusual nombramiento alcaldicio.

Según Chehuin, si bien la manifestación en su origen obedeció a la molestia de la agrupación por no haber sido recibidos por el Presidente Ricardo Lagos, con el paso de los días sus demandas apuntaron a poner en la discusión política problemas mucho más de fondo que los aquejan como identidad territorial. “A pesar de lo que puedan creer muchos, nosotros no nos movilizamos sólo por la plata de los proyectos”, aclara Chehuin de manera categórica. “Acá en la zona del Budi tenemos muchos problemas con el Programa Orígenes, con la Hojera de sus funcionarios que no han podido implementar los proyectos ni asignar los recursos necesarios a las comunidades, pero nuestra lucha sobrepasa este aspecto económico. Aquí, lo que estamos poniendo en cuestión no es sólo la entrega o no de los recursos, que por lo demás nos corresponden como parte de la deuda histórica que tiene el Estado con nosotros, sino además un tipo de estrategia elaborada por las

autoridades para intervenir y desarticular a nuestro pueblo. La zona de Puerto Saavedra debe ser una de las mayormente intervenidas por el indigenismo de Estado y esa es una lucha que nosotros debemos dar a diario. Acá, el problema nuestro no son las forestales o los latifundistas, como pasa en Arauco o Malleco. Es principalmente el Estado y sus organismos de intervención, como Conadi, Orígenes, Conaf, Indap, Fosis, etc. Contra ellos nos levantamos, ya que no vamos a aceptar como *lafkenche* que se nos trate de manejar o que se nos falte el respeto”, señala.

Si bien el objetivo de la ocupación era exigir la presencia del Presidente Lagos en Puerto Saavedra, finalmente las comunidades debieron conformarse con una reunión en *Temuko* con el Subsecretario de Mideplan, Marcelo Carvallo. Lagos, muy sentido, se negó a viajar debido a la forma “hostil” en que las comunidades le habrían cursado la invitación. Para Chehuin, esta posición asumida por el primer mandatario no constituyó ninguna sorpresa. Por el contrario, reconoce sin complicaciones que como dirigentes no esperaban otra cosa. “Nosotros sabemos que no existe hoy diferencia entre la derecha y la Concertación. Ellos hablan de un nuevo trato con nuestra gente, pero eso no existe en los hechos. Que el Presidente no nos quiera escuchar no es novedad. Siempre hace lo mismo. Ofrece diálogo a los sumisos y cárcel para las comunidades que luchan por sus derechos. Ofrece nuevo trato y por otro lado persiguen a nuestros *lonko*, golpean a nuestra gente y allanan con la policía nuestras comunidades. Eso lo sabemos como *lafkenche*, nosotros no nos engañamos”, indica. Y acto seguido agrega, “la toma de la Municipalidad, más allá de la negativa del Presidente Lagos de viajar a nuestra zona, creemos que logró su objetivo. Demostramos que los *lafkenche* somos capaces de levantarnos con dignidad y desde ese punto de vista es un mensaje super claro al gobierno. Un mensaje que dice: “Cuidado, no jueguen con nosotros”. Ese objetivo se cumplió y por ello estamos satisfechos como movimiento”.



MAPUCHES EN EL PUELMAPU

Un rebelde amanecer

Por Osvaldo BAYER

Tuve en mis brazos a *Auca Liwen*, una niña *mapuche* de *Norquínco*, de seis meses de edad. Su nombre significa Rebelde Amanecer en su idioma original. Es todo un símbolo. Conocí a ese pueblo originario en 1958, cuando viví en la Provincia de *Neuquén*. Era un pueblo silencioso, como si hubiese aceptado su destino de pueblo vencido por el ejército de Roca. En cambio, el pueblo que encontré ahora, en mi reciente viaje por San Martín de los Andes, *Aluminé*, *Norquínco*, visitando todas las comunidades *mapuche* de esa zona, mantiene su idioma, sus costumbres y lucha por sus tierras y por el respeto hacia su cultura. Es una especie de Rebelde Amanecer. Hablan suavemente, exponen las injusticias sufridas desde el momento en que aparecieron las tropas invasoras del general Roca, dicen toda la historia sin agresiones ni espíritu de venganza, en un tono de tristeza y de melancolía. Pero se quejan de que los agresores les han metido monumentos a Roca hasta en el último rincón, y nombres de los generales y coroneles genocidas a ciudades, lugares y lagos del hermoso paraíso. Pero a quien odian más es a la figura del perito Moreno, elevado a figura señera de la Nación por el Ejército Argentino y toda la sociedad encubridora que les sigue detrás.

Uno lee al sabio Alexander von Humboldt en su maravilloso libro sobre su viaje por aquella América de fines del siglo XIX y no puede menos que titularlo el "verdadero descubridor de América" porque, además de la naturaleza, descubre al ser humano y lo integra al paisaje. Mientras el brutal colonialismo español a su alrededor explotaba a esa naturaleza y sus habitantes, Humboldt enseñaba a "comprender el espíritu de la naturaleza", el equilibrio que luego Haeckel llamaría ecología. Pero ecología con el ser humano incluido. "La naturaleza -escribía Humboldt- es para la observación pensante, unidad dentro de la multiplicidad, unión de lo múltiple en forma y mezcla, suma de los sujetos y de las fuerzas naturales como en todo lo vivo. El resultado más importante de la investigación física -realizada con sentido- es por eso la siguiente: reconocer la unidad en la multiplicidad, desde lo individual abarcar todo lo que en la última era nos ofrecen los descubrimientos, aislar las particularidades analíticamente y no ser derrotados por su masa.

Teniendo en cuenta el destino superior del ser humano, comprender el espíritu de la naturaleza que yace escondido bajo el envoltorio de la apariencia. Por este camino, nuestra vocación traspasa la estrecha frontera del mundo de los sentidos y podemos así lograr el dominio, por medio de las ideas, de la materia cruda del punto de vista empírico, entendiendo a la naturaleza". Y Humboldt se maravillará de las costumbres y el idioma de los habitantes autóctonos.

En cambio, el perito Moreno argentino verá otra cosa. Mostrará su mayor interés por los límites con Chile y por hacer aparecer todo como argentino. Para ello despreciará a los habitantes naturales llamando "cara de sapo" a los *mapuches* y relatando escenas como ésta: "Es asqueroso el espectáculo que presentan estas terribles viejas, ya borrachas. Estas infernales brujas, repugnantes engendros, degradan la danza saltando borrachas (...) mujeres pintadas de negro y de melenas desgreñadas. La enorme cantidad de fruta de calafate que han comido esta mañana han teñido los alrededores de sus bocas de un color violáceo; las tiras de grasa de potro que han traído en sus recados, que se han humedecido con el sudor del caballo antes de servirle de alimento y que devoran, han dejado en sus mejillas blancos residuos que quedan pegados sobre sus caras con el zumo del calafate. Comen estos indios con tanta suciedad como los cerdos, tienen grasa hasta en los ojos, y el cabello está apelmazado por ella".

Claro, el perito queda al desnudo porque antes dice: "Doy a los indios un poco de aguardiente", pero así y todo hubiera podido describir la escena sin compararlo con los cerdos, y dejándose llevar por otras escenas que presencié sin aguardiente, principalmente las representaciones espirituales en los *Rewe*, que son los lugares donde los *mapuche* hacen convocatorias de una filosofía poética refinada. Conocí el *Rewe* de *Norquínco*, para mí el lugar de más profunda belleza que he conocido en mi vida. El perito en fronteras, Francisco Pascasio Moreno, al llegar a esos lugares se creyó dueño de todo y con un irracional "patriotismo", como siempre lo llamaba él, comenzó a cambiar los bellos nombres poéticos en *tehuelche*, *pehuenche* y *mapuche* que tenían esas regiones. Por eso, al primer lago que encontré lo llamé "Argentino", al segundo "San

Martín", a unos montes los llamó "Lalvalle" (el nombre del asesino de Dorrego). Al más bello le quitó el nombre en lengua *pehuenche* para ponerle el nombre de un amigo: "Gutiérrez". El perito, una especie de Dios bautizador, Dueño y Señor. Al perito el gobierno de la Nación le regalará 50 leguas cuadradas de tierra patagónica. Porque eso es lo que se quería, la tierra. Lo dice claramente la Sociedad Rural de los estancieros bonaerenses que aboga por la "más severa represión de los indios salvajes".

Fíjese el lector los apellidos: los de siempre, los de antes y los de ahora: José Martínez de Hoz, Amadeo, Leloir, Temperley, Atucha, Ramos Mejía, Llavallo, Unzué, Miguens, Terrero, Arana, Casares, Señorans, Martín y Omar, Real de Azúa. Y triunfarán. El general Roca lo anunciará: "La ola de bárbaros que ha inundado por espacio de siglos las fértiles llanuras ha sido por fin destruida". Y el general de las mil estafas y de las miles de leguas de tierras que llegará así a la fortuna personal lo explicará en el Congreso: "El éxito más brillante acaba de coronar esta expedición, dejando así libres para siempre del dominio del indio esos vastísimos territorios que se presentan ahora llenos de deslumbradoras promesas al inmigrante y al capital extranjero". Está todo dicho. Ahora sí que éramos todos argentinos. La bandera azul y blanca para el estanciero Martínez de Hoz.

Para los *mapuche*, este porvenir, lo dice claramente el diario El Nacional de Buenos Aires cuando termina la "Campaña del Desierto": "Llegan los indios prisioneros con sus familias. La desesperación, el llanto no cesa. Se les quita a las madres sus hijos para en su presencia regalarlos, a pesar de los gritos, los alaridos, y las súplicas que hincadas y con los brazos al cielo dirigen las mujeres indias. En aquel marco humano, unos se tapan la cara, otros miran resignadamente al suelo, la madre aprieta contra el seno al hijo de sus entrañas, el padre se cruza por delante para defender a su familia de los avances de la civilización argentina". Está todo dicho. Occidental y cristiano.

El pasado jueves 6 de noviembre se celebró con la presencia del Presidente Néstor Kirchner el centenario en que el perito Moreno donó al Estado tres leguas cuadradas de las veinte que le había regalado Roca por los servicios prestados. Generoso el hombre. Tres de veinte. De tierras que no le pertenecían. Pero el Estado, cumplidor, le agradece año tras año esta generosidad cristiana al llamado perito. Aquel jueves, en Bariloche o *Furilofche* en *mapuzugun*, todas las autoridades que hablaron se deshicieron en alabanzas al perito Moreno. Menos los *mapuche* presentes, que le gritaron racista y ladrón cuando los oradores lo nombraban. Es el nuevo movimiento *mapuche*. Roca y su perito van quedando en el sótano de la historia. Se abre una nueva Historia. La del "Rebelde Amanecer", como el nombre de la niña *mapuche* que tuve en mis brazos.



VISITA PRESIDENCIAL A FURILOFICHE, PUELMAPU

El homenaje de Por Adrian MOYANO Kirchner

“**P**erito Moreno fue un ladrón y un genocida” comenzaron a gritar los *mapuche* apenas Mariano Gowland comenzó su discurso en el acto homenaje que el Gobierno Federal organizó en memoria de su bisabuelo el pasado 6 de noviembre en Bariloche. Parques Nacionales conmemoraba aquel día sus 100 años de existencia y en el acceso a la intendencia del *Nahuel Huapi* un solemne ambiente recordaba la figura de Francisco P. Moreno, experto limítrofe ayudante del General Julio Roca en sus correrías por el territorio *mapuche* y quién habría “regalado”, hace exactamente un siglo atrás, las hectáreas de tierra con las que se conformó este primer parque nacional de la República Federal Argentina.

Aquella no se trataba de una ceremonia cualquiera. Entre los insignes invitados se encontraba nada menos que el propio Presidente Néstor Kirchner, acompañado de su esposa Cristina Fernández, el Ministro del Interior, Alberto Fernández, el Gobernador Pablo Verani y el Intendente Alberto Icare. Una delegación política e importante, que más allá del surrealista homenaje al héroe de la “Conquista del Desierto”, buscaba en los hechos calmar con su presencia los ánimos no muy amistosos de una población afectada por un grave desabastecimiento de gas y, de paso, fortalecer el publicitado espíritu “patagónico” de su mandato.

Sin embargo, ahí estaban los *mapuche*, dispuestos a no ser pasados a llevar. Una delegación con

banderas de la Nación *Mapuche* se instaló sobre el pasaje Independencia y desde allí manifestaron su rechazo al científico y experto en la cuestión limítrofe. Su bisnieto, Mariano Gowland, a duras penas pudo terminar su semblanza sobre uno de los usurpadores de territorio *mapuche* más conocidos de toda la Argentina. Más adelante, visiblemente complicado y fuera de todo protocolo, Kirchner debió improvisar en su discurso algunas palabras para las comunidades *mapuche* presentes, prometiendo buscar en el corto plazo una solución a todas aquellas “asignaturas pendientes con los pueblos originarios”.

Sin embargo, los dirigentes no buscaban palabras de buena crianza y como resultado de la presión, el Presidente no tuvo más alternativa que reunirse con un grupo de *werkenes* al finalizar el a esas alturas frustrado “homenaje”. Los dirigentes *mapuche* le manifestaron al mandatario la necesidad de establecer un diálogo entre su Pueblo y el Estado, para que se diseñe de una vez por todas una política que contemple los “derechos territoriales” de los habitantes del *Puelmapu*. De todo ello conversaron por más de 15 minutos, a solas con el Presidente, en el mismo lugar donde hacía exactamente cien años el Perito Moreno había regalado “sus” tierras al Estado Federal.

Al término del encuentro, Jorge Nahuel, de la Coordinadora de Organizaciones *Mapuches* (COM), se mostró bastante conforme por lo logrado. “Necesitábamos establecer un diálogo entre nuestro

Pueblo y el Presidente. Pero un diálogo político, no como él está acostumbrado. Hasta el momento siempre nos ha identificado como parte de la masa marginal y hambrienta que está buscando soluciones inmediatas o de emergencia. Hoy creo que hemos dejado esa agenda de lado... Hoy lo que queremos plantear es un objetivo de mediano y largo plazo, que el Estado argentino diseñe de una vez por todas una política estructural para los pueblos indígenas y que empiece por identificarnos por lo que somos: precisamente pueblos”.

“Él en un principio quiso derivarnos a la ministra de Desarrollo Social pero le dijimos que justamente uno de los dilemas que tenemos con ella es que nos sigue identificando con lo que nosotros no queremos. No reconoce que representamos a culturas milenarias y que por eso tenemos derechos milenarios que el Estado tiene que responder”, añadió el dirigente más tarde en la emisión del programa “Al paso del más lento” de Radio El Arka. Como el santacruceño fue gobernador de su provincia antes de acceder al Sillón de Rivadavia, los *mapuche* tienen presente su gestión en materia indígena. “Allí nuestros hermanos están todavía en un estado de debilidad organizativa. Entonces él prácticamente los ha ignorado. No los identifica, no los ve. Sus políticas fueron y son coherentes con esa negación. Por eso trabajamos sobre la sensibilidad de su ser patagónico pero sabemos que conoce tanto de los *mapuche* como de los misioneros o chaqueños”, ironizó Nahuel.

“Nuestra movilización fue lo que nos permitió dialogar. En su programa no había lugar para una audiencia con nosotros, pero la presencia *mapuche* fue fuerte y no la pudo eludir. Nos había eludido en los saludos protocolares porque no nos mencionó pero después nos abrió las puertas. Esa fue la consecuencia de la movilización”, sentenció el *werken*. En un próximo encuentro, al que se comprometió a acceder, los *mapuche* le exigirán a Kirchner que “el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) adquiera nivel ministerial. Incluso hay una sentencia de la Justicia Federal que obliga al Estado en ese sentido, porque sino no tenemos interlocutor. No podemos estar resolviendo cuestiones políticas y territoriales al presidente todas las semanas. Hace falta que el Estado tenga un interlocutor pero con status y jerarquía para responder a los pueblos indígenas. Hoy el INAI es un instituto devaluado, descapitalizado, sin autonomía administrativa ni financiera, un fiel reflejo del lugar que ocupamos en la política argentina”, finalizó Nahuel.

Pero no solo eso. A los dirigentes también les preocupaba la cordial relación que el actual presidente ha mantenido desde el inicio de su mandato con las grandes empresas petroleras, ya que ellas han producido daños inmensos en las comunidades *Katripayiñ* y *Painemil*. En este sentido, Roberto *Nankueho*, otro de los *werken* de la COM señaló que “Kirchner tendrá que dejar atrás una historia, la que tuvo como jefe de una de las provincias. Hoy como presidente no deberá demostrar que es posible la convivencia entre las dos culturas pero sobre la base del respeto de los derechos”.

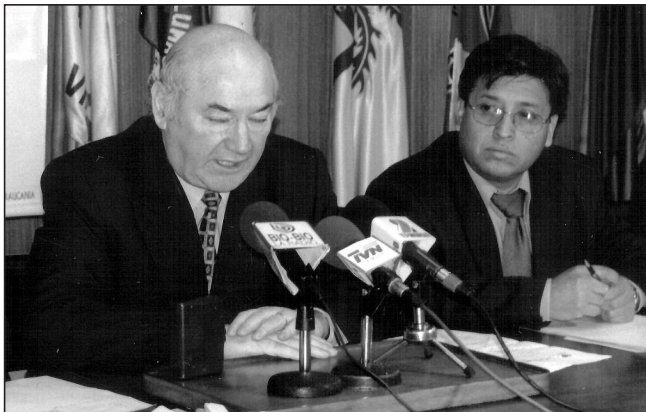
Ñankueho aclaró que “no estamos pidiendo que los derechos se reconozcan porque ya están reconocidos, estamos pidiendo que se cumplan. Ya son leyes, son constitución, son tratados internacionales... Hay que ponerlos en práctica”. Además de las comunidades de Loma de la Lata —fuertemente afectadas por la contaminación hidrocarbúrica de Repsol-YPF—, otras diez ubicadas en el centro neuquino corren idéntico riesgo. “Con las petroleras tiene que quedar todo claro antes de que entren al territorio *mapuche*”, apuntó el *werken*.

Domingo Colicoy *Caniulen*, profesor de Educación Intercultural Bilingüe egresado de la Universidad Católica de Temuko a fines de los años noventa, representa hoy el paradigma de la cooptación dirigencial *mapuche* por parte de los eficientes tentáculos del Estado. Ex dirigente político-social, Colicoy registra un pasado de activo militante de la causa *mapuche* que pareciera diluirse a medida que avanza en su recorrido por el burocrático aparato estatal, fenómeno especialmente gráfico a la hora de hacer frente a las demandas y reivindicaciones que a menudo le realizan las organizaciones y comunidades *mapuche* del *Gulnamapu*, las mismas a las que jura –principalmente en privado– todavía leal pertenencia y adscripción.

Las cosas no siempre fueron así. En el pasado, los derrotados políticos de Colicoy estuvieron determinados fuertemente por una marcada posición de izquierda “revolucionaria” que en plena dictadura de Pinochet lo llevó a militar incluso en el Partido Socialista-Dirección Colectiva (PS-DC) y más tarde en la denominada línea “Comandante”, (PS-C) una de las facciones más radicales dentro del mosaico organizacional en que los socialistas originales se desintegraron tras su crisis partidaria a mediados de la década de los ochenta. En dicha estructura, calificada por algunos incluso como “ultraizquierdista”, Colicoy compartió ideales y clandestinidad junto a otros destacados militantes *mapuche* socialistas de la época, tales como *Aucan Huilcaman*, *Rogelio Nahuel* y *Eugenio Alcaman*, llegando hacia el año 1987 a convertirse en un importante actor político dentro de la principal organización *mapuche* de la época: *Ad-Mapu*.

En aquellos años, *Colicoy* complementaba su trabajo político partidario con sus inquietudes artísticas, organizando dentro de *Ad-Mapu*, junto a otros insignes de la época, un legendario Grupo de Teatro que a través de representaciones artísticas en comunidades, zonas urbanas e inclusive en el extranjero, fomentaba la conciencia política en diversos sectores del Pueblo *Mapuche*, a la vez que luchaban de manera soterrada contra los planes etnocidas de la dictadura pinochetista. Recuerdan, quienes lo vieron en esa época, que tenía un gran talento como director teatral, siendo creador y guionista de numerosas obras, además de privilegiar un fuerte trabajo de formación hacia los niños. Jorge Pichiñual, antiguo dirigente en la zona del *Budi*, relata que por aquellos años Colicoy junto a su grupo de trabajo, que integraban entre otros Domingo *Carilao* y Ernesto *Huenchulaf*, recorrían comunidad por comunidad presentando su trabajo teatral en el campo o en las escuelas, todo con un trasfondo ideológico muy fuerte de recuperación de la identidad.

Si bien, al interior de *Ad-Mapu* convivieron durante gran parte de los ochenta militantes *mapuche* comunistas, socialistas (con todas sus facciones) e inclusive miristas, la coyuntura del plebiscito del año 1988 comenzó a generar las primeras fracturas internas. Según nos señala un ex dirigente *mapuche* de aquellos años, mientras dirigentes comunistas como Santos *Millao* y Domingo *Marileo* llamaban a participar de la consulta nacional organizada por el propio régimen militar, los socialistas comandantes optaban por “boicotear” el proceso, temiendo –al igual que sectores radicales del PC y el MIR– se tratará tan sólo de una farsa “democrática” para mantener por más tiempo a Pinochet en el poder. Estas visiones encontradas derivaron posteriormente en una grave crisis política al interior de *Ad-Mapu*, la cual sólo se resolvería tras la posterior salida de los dirigentes socialistas de las filas de la organización. En los hechos, el triunfo del NO en las elecciones había fortalecido de sobremana



DOMINGO COLICOY, DIRECTOR REGIONAL DE ORÍGENES

Relaciones Peligrosas

Por Manuel LINCOÑIR

a los dirigentes *mapuche* comunistas, constituyendo esto un duro golpe para los PS-Comandantes como *Colicoy*, quienes siguiendo los pasos de un joven *Aucan Huilcaman* optaron por marginarse de la organización y levantar un “referente” político *mapuche* de carácter autónomo y fuertemente tradicionalista.

Es así como, a comienzos de los noventa nace la organización *mapuche*: *Aukiñ Walmapu Ngulam* o Consejo de Todas las Tierras (CTT), renegando en su discurso político de toda vinculación pasada con sectores de la izquierda chilena. En dicho referente y a pesar del fuerte liderazgo de *Aucan Huilcaman*, Domingo *Colicoy* destacaría tanto por su labor de rescate de las raíces *mapuche*, como por su discurso crítico de la incipiente institucionalidad indígena establecida por el entonces primer gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia. Especialmente crítico sería *Colicoy* en aquellos años de la Ley Indígena 19.253. Sin embargo, tras integrar por varios años el CTT y disconformes con el manejo “personalista” de *Huilcaman*, tanto él como varios miembros de su ex grupo teatral deciden abandonar las filas de la organización, ingresando el año 95° a estudiar Pedagogía en Educación Básica Intercultural.

Colicoy, Hombre de Estado

Según nos señala un ex funcionario de la institución, sería *Eugenio Alcamán*, también ex militante del PS-Comandante, quien impulsaría a *Colicoy* a integrarse al área educacional de la institucionalidad indigenista, quizás con la vaga esperanza de poder mejorar en la práctica “desde adentro” aquello que tanto cuestionaba en el discurso “desde afuera”. A partir de entonces tras egresar como flamante profesor “intercultural” y retomar su antigua militancia socialista (hoy renovada), *Colicoy* experimentaría un meteórico ascenso en la administración estatal, pasando de simple funcionario

a ocupar el año 2001 el cargo de Subdirector Nacional Sur de la Conadi y, un año más tarde, el de Director Regional del Programa Orígenes en La Araucanía, ambos cargos políticos y de confianza exclusiva del Presidente de la República.

¿Cómo Domingo *Colicoy* llega rápidamente a ser pieza clave del aparato gubernamental?. La respuesta la expresa el propio responsable nacional del Programa Orígenes, el demócrata cristiano Enzo Pistaccio, cuando se refiere a *Colicoy* como “el más adecuado” para asumir una tarea de vital importancia, como lograr desmovilizar a las comunidades en conflicto. “Domingo reúne todas las condiciones para asumir (el cargo), tiene ganada la confianza con el mundo indígena y posee experiencia en el aparato público”, señalaría. Es decir, un operador político de tomo y lomo, con una legitimidad social ganada en su antigua militancia de izquierda y en el CTT, y plena pertinencia cultural –quizás el único funcionario de alto rango en políticas indígenas que es hablante de su lengua materna– y con suficiente recorrido en la maquinaria estatal.

Esta pertinencia cultural, alabada por Pistaccio y temida por gran parte de los actuales dirigentes de su pueblo, le permitiría en los hechos a *Colicoy* criticar la relación que ha tenido el Estado y la sociedad chilena con los *mapuche* en aspectos culturales y religiosos, pero sin ahondar en componentes políticos e ideológicos que tras esta relación de desigualdad subsisten. Huelga destacar que las medidas indigenistas impulsadas por el Estado en los últimos años, de marcado carácter simbólico, se ajustan perfectamente a la visión pragmática de la política que hoy manifiesta profesora *Colicoy*, más aun cuando hasta el día de hoy no se ha podido escuchar ninguna declaración suya respecto del juicio por terrorismo a los *lonko* de *Traiguén*, la polémica imposición-negociación de la Central *Ralko* o el asesinato todavía impune del *weichafe* *Alex Lemín*, a manos de agentes del Estado.



LOS CÓDIGOS DEL NEOINDIGENISMO DE ESTADO

Ciber-política

Por Wladimir PAINEMAL

Antropólogo

Los pueblos indígenas: "...han legado a la nación chilena sus costumbres y formas de vivir y convivir, conocimientos y, en fin, cultura, que forman parte de los cimientos de nuestra sociedad (...). La Comisión posee la convicción que instituir órganos y procedimientos para procesar y evaluar esas demandas y, cuando hubiere mérito, resolverlas. Es el único camino que asegurará la plena integración de esos pueblos"
Extractos de las Recomendaciones de la Comisión de Verdad y Nuevo Trato, 2003.

Al leer estos párrafos escogidos de las Recomendaciones de la Comisión de Nuevo Trato, observamos en plenitud lo que en el lenguaje cibernauta sería catalogado como los datos base del último programa ciber-gubernamental. Su funcionalidad esta centrada en discernir cuales son las partes de los discos duros subordinados y/o esclavos, que generan problemas de incompatibilidad con el sistema matriz y que una vez seleccionados serán arrastrados hacia la papelería de reciclaje. Obviamente, los elementos benignos serán incorporados como potenciales respuestas ante cualquier evento no presupuestado y por su intermedio fortalecer el sistema maestro.

Así algunas de las recomendaciones seran cumplidas, otras no, pero como lo señalaremos posteriormente, son la cáscara de una estrategia más compleja y que persigue introducir cambios en el hardware (estructura institucional), para mantener incluído el software (sistema ideológico de dominación). El perfeccionamiento de los instrumentos institucionales; el reconocimiento de ciertos derechos políticos, como la representación en el Parlamento; la participación en instancias institucionales regionales (CORE) y comunales (Municipios); la creación de un Registro Electoral Indígena; la protección y ordenamiento de territorios, etc., son todas recomendaciones que si en algún momento se llegan a aprobar, sólo enriqueceran los códigos del sistema mayor, para hacer entendible formas socioculturales que vistas así no constituirían peligro alguno, pues estarán basadas en códigos conocidos y controlables. Separados por más de 500 años, los ciber-sistemas socioculturales libran una batalla por

mantener sus códigos básicos de existencia. Uno mira al otro y lo ve "salvaje". Este último apenas puede mirar bajo la tecla amenazante de su eliminación. El sistema operativo occidental se impuso y los pueblos ubicados en América fueron forzados a establecer una interacción con el sistema extraño; muy pocos lograron mantenerse operativos hasta el día de hoy. Los mapuches seríamos una excepción aun cuando nuestro lenguaje, kimün y rakizum no tienen funcionalidad en la institucionalidad *winka*, sino como adomos. La resistencia se vincula con fortaleza ideológica-cultural y bastante poco con aquel mito del espíritu "guerrero". Tiene que ver con la existencia de una conciencia de grupo, de un software bien armado, más allá de la "disgregación" organizacional que destacan algunos cuentistas sociales, que ven solo en lo material la vigencia de la vida humana en una sociedad.

El procesador-Estado, adapta dentro de sí la información recogida, no con el fin de desalojar o abandonar el campo de acción, al contrario, engulle la mayor cantidad con el fin de actualizar el sistema y asegurar su estabilidad y gobernabilidad. Así va consiguiendo por aquí y por allá programas que renuevan el software y de esta forma perpetuar los dictados que desde la invasión ordenan ocupar todos

los espacios, descubrir verdades antiguas para llenar los museos del pasado, conocer las debilidades y fortalezas del otro, usar la ciencia para construir máquinas de guerra y para sistematizar el conocimiento con el fin de anticipar y controlar. Así, cuando se produzca el prometido reconocimiento dado a conocer por la Comisión, entraremos de lleno por banda ancha al sistema y ya no seremos los mismos. Seremos lo que el sistema quiere en definitiva que seamos. Será la conexión total.

Los proveedores de la dominación

"Existen sectores donde no tenemos dominio y tenemos problemas, esta situación se ha ido manejando de mejor forma, a través de Mideplán que ha efectuado acciones en forma efectiva, (...) y el que se salga de la ley debe pagar las consecuencias...". (Eliodoro Matte en inauguración de Escuela en poblado de Mininco. Televisión Nacional de Chile, Noviembre 2003)

La inauguración de una escuela en la localidad de Mininco, por parte del principal dueño de la Empresa Forestal del mismo nombre, es clave para entender el que de este asunto, más allá del cómo. El control de la educación, de la ideología sobre la que se sustenta el sistema y que obliga a blandir en el escenario la parodia de un baile tradicional mapuche, es el mejor ejemplo de que el hardware se mantendrá igual. La tarjeta madre llamada Chile, construida sobre la negación de la diferencia, en incontestable unidad mantiene sin variación su orden. Todos somos hijos de esta tierra, nos señala el discurso oficial emanado desde el poder central.

Por lo mismo el sistema político y económico chileno no reconocera nada que incube el germen de su propia desintegración, todo lo absorbe y lo readequa. Afirmar que el sistema político chileno es un sistema cibernético en constante actualización no es un disparate.

En sistemas autoritarios, la solución es obvia. Buscar y destruir. En sistemas democráticos el asunto es más complejo. Los virus en constante aparición (*mapuche* disconformes) que alteran la estabilidad del sistema, serán neutralizados, pero no directamente. Más allá del uso esporádico de algún efectivo antivírus (Dipolcar, Dispt, etc.), se requiere la creación de un programa especial que impida su reaparición futura y una amenaza aun mayor de destabilización del sistema. Este es el trabajo de los ingenieros de la ciber-política, que disfrazan hoy sus planes de acción bajo iniciativas de nuevo trato.

A escala planetaria sucede exactamente lo mismo. El sistema mundial y su ciber-globalización construye a diario programas que neutralizan cualquier atisbo de amenaza para su sistema matriz. Utilizar herramientas importadas es el primer paso para neutralizar en nosotros la idea de la autodeterminación. El mosaico de pueblos - verdaderos sistemas operativos fuera del alcance hasta hace poco-, se encuentran permeados por diversos programas que no le envidian en nada a los modernos sistemas informáticos de la parafernalia computacional. En el marco de este lenguaje, el trabajo de la Comisión reactualiza el indigenismo de Estado y lo ubica a la altura de los desafíos que los pueblos "desarrollados" del mundo le ponen en el camino. El Informe de la Comisión Aylwin trata de encajar las diversas piezas del programa, y sus múltiples herramientas, con el fin de adaptarse a las nuevas situaciones. No existe discusión respecto del para qué, sino del cómo y lamentablemente los ciberactores se enredan en la disyuntiva sobre como se hace más funcional el sistema, antes que discutir para qué o para quiénes se hace en verdad funcional.

Si antes competíamos por movernos en el espacio ciber-social de acuerdo a nuestros patrones, hoy hemos aprendido a manejarlo desde otros códigos, nos han llenado de nuevas órdenes para poder sobrevivir. Así, no es posible recuperar las energías superadas, solo las necesarias para sobrevivir. Así, se busca que la producción intelectual quede sujeta a meros diagnósticos o a vacías descripciones. Así solo que da esperar más folklore y menos resistencia. Es lo que nos plantea a grandes rasgos el nuevo trato: un reconocimiento constitucional, más discriminación positiva y sistemas de investigación que servirían en teoría para "revitalizar" nuestra cultura, aun cuando sabemos que la cultura no se revitaliza a partir de un centro de estudios, sino de la necesaria libertad de actuar y decidir de acuerdo a aquellos patrones y elementos que le dan sentido y significado a nuestra vida colectiva e individual como pueblo.

La expansión del lenguaje computacional, nos llegan rápidamente. Cada vez se van extendiendo entre las nuevas generaciones de universitarios y profesionales mapuche códigos como bits, megahertz, disco duro, programas, tarjeta de video, tarjeta madre, capacidad de memoria, de velocidad, software, hardware, etc. Esperamos que este ejercicio haya hecho entendible - en este lenguaje del futuro - los nuevos códigos de la dominación chilena, al calor del debate sobre las recomendaciones más notorias de la Comisión de Verdad y Nuevo Trato. La idea es hacer más comprensible para las nuevas generaciones la vivencia *mapuche* en la era de la globalización y de la supercarretera de dominación universal.

Los 2 millones de aymaras son una nación que posee su propia cultura y lengua, y que dominan el altiplano que bordea al lago Titicaca. Son la mayoría de la población en el sur del poblado departamento peruano de Puno y en el occidente del más populoso e importante departamento boliviano (La Paz). También hay enclaves aymaras en otras zonas adyacentes, incluyendo el norte de Chile. El idioma aymara es distinto a las distintas variantes del quechua, una serie de lenguas habladas por los incas y que aún se usan desde el sur colombiano hasta el norte argentino. Los aymaras, enclavados en lo que algunos han descrito como el Tibet americano, han sido el pueblo andino que posiblemente haya preservado más rasgos de su cultura. No muchos europeos, esclavos africanos o inmigrantes asiáticos pudieron asentarse en una meseta fría y poco oxigenada a 4.000 metros de altura sobre el nivel del mar.

Los aymaras han mantenido una serie de instituciones comunitarias y ritos religiosos propios. Posiblemente son el pueblo andino donde más se han mantenido los cultos cósmicos como a los cerros ('apus'), el sol ('inti') o la madre tierra ('pachamama'). Tienen su propio calendario y este 21 de junio celebraron el inicio de su año 5510. Los aymaras reivindican las insurgencias campesinas anti-blancoides de Zarate Willca (1899) y de Túpak Katari (fines de los 1700s).

En Bolivia actualmente existen 68 circunscripciones electorales quienes eligen directamente a su respectivo diputado que les represente ante el Congreso Nacional. En el departamento de La Paz hay 16 de éstas pero 10 pertenecen al área metropolitana, 2 a las provincias rurales de los valles orientales y 4 a la franja rural occidental altiplánica. Estas 4 últimas (las circunscripciones 17, 18, 21 y 22) son donde vive el grueso del campesinado aymara. Allí están las 12 provincias agrarias que recorren de norte a sur el oeste del departamento desde la frontera con Perú hasta con la del departamento de Oruro. En dicha "franja aymara" el Movimiento Indio Pachakuti (MIP, de tendencia radical) totalizó en las últimas elecciones unos 57.000 votos. La segunda fuerza en la franja aymara fue el Movimiento Al Socialismo (MAS), un partido nacionalista indígena más moderado, que obtuvo menos de la mitad de los votos del MIP.

Estas cifras de los últimos comicios reflejan que ha aflorado la existencia de una poderosa tendencia nacionalista radical dentro de los aymaras. En las 12 provincias rurales del altiplano del departamento de La Paz (la zona aymara boliviana) ha arrasado electoralmente el MIP liderado por Felipe Quispe, un ex-comandante guerrillero que propone destruir la república de los blancos y mestizos para volver al Kollasuyo, un estado indio sustentado en instituciones y religiones pre-colombianas. El MIP, a diferencia del MAS de Evo Morales, no es un partido que ha buscado atraer al electorado blanco o mestizo. Abiertamente se identificaba sólo con un pueblo, el aymara. El grueso de los 170.000 votos que obtuvo nacionalmente están casi totalmente centrados en el departamento de La Paz y dentro de las zonas donde hay mucha población aymara-parlante. En la gran urbe capitalina han sacado especial votación en los barrios aymaras, como en las 4 circunscripciones de El Alto. En una de éstas ganaron y en otra quedaron segundos.

El formidable ascenso electoral de Felipe Quispe contrasta con la situación del senderismo peruano. En 1992 tanto Quispe como Abimael Guzmán fueron capturados acusados de terrorismo. El primero era comandante del Ejército Guerrillero Túpak Katari



Nacionalismo Aymara

Por Issac BIGIO
London School of Economics

y el segundo se proclamaba como presidente de la gestante República Popular del Perú. Mientras el senderismo se ha minimizado bifurcándose entre un ala que persiste con acciones militares aisladas asentándose en las zonas cocaleras de la selva central peruana y el sector de la jefatura máxima que pide un acuerdo de paz, los ex-insurgentes kataristas han adoptado una política distante de ambos extremos. Quispe estuvo 5 años en la cárcel y al salir se volcó al trabajo sindical donde acabó siendo elegido secretario ejecutivo de la poderosa Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUCTB), y luego fundó su propio partido (el MIP). Quispe ya no lidera acciones armadas pero tampoco quiere la paz con el sistema. Desde las nuevas posiciones de fuerza que hoy tiene (sindicatos campesinos y Parlamento) él llama a sabotear a la república boliviana. No queda muy claro si el MIP quiere dividir Bolivia o hacer que ésta acabe liderada por los aymaras. Sin embargo, su política tiende a producir la escisión de dicha república.

Quispe es hostil al clero católico y abiertamente promueve la religión cósmica andina. El llama a echar a la policía, la tricolor boliviana y las instituciones estatales en las zonas rurales donde tiene fuerza. En vez de hacer acciones militares aisladas él plantea preparar un levantamiento nacional armado de masas. En Achaacachi llegó a liderar una manifestación de 20.000 campesinos bajo el grito "guerra civil". La tesis de Quispe es que hay que volver a una sociedad basada en el trueque y en las comunidades igualitarias agropecuarias (ayllus). Dicho proyecto puede ser cuestionado por quienes desde la derecha sostienen que no es posible escapar del mercado global o de la modernidad en medio de un mundo tan interconectado. Dentro de la izquierda el MIP es cuestionado fuertemente por promover la separación racial o por albergar expectativas en una sociedad pre-hispánica que es acusada de haber estado basada en reyes, clases y explotación social.

Perspectivas del radicalismo aymara

Pese a las críticas, el nacionalismo radical aymara ha de tender a crecer con el paso del tiempo. En medio de una fuerte crisis política y social y con un presidente débil y provisorio, el MIP y el MAS podrán cosechar el descontento popular. Nuevas marchas y bloqueos campesinos se avisan en el horizonte. El MIP, usando a los sindicatos campesinos y también al Parlamento como caja de resonancia, buscará hacer que en las comarcas aymaras rurales se vaya gestando una especie de estado paralelo. Este tipo de movimientos nacionalistas incidirán sobre otras regiones del continente. En el caso peruano no existe aún un partido indígena. Sin embargo, el descontento hacia la élite blanca llevó a que en 1990 se votara masivamente por un candidato de tez amarilla y ancestros orientales. Luego en 2001 el ganador resultó ser un candidato cuye eje de campaña era decir que los peruanos debían votar por alguien que tuviese el "color de su tierra" y en sus manifestaciones se coreaba "el chino al Japón y el cholito al sillón".

El hecho que los partidos campesinos se conviertan en la principal oposición al nuevo gobierno boliviano sumado a la irrupción de movimientos sociales indígenas en México y Ecuador, va a generar un ambiente propicio para el desarrollo de nuevos y más contestatarios movimientos indígenas. Por el momento el MIP es la arista más punzante, pero ello puede conllevar al desarrollo de nuevas irrupciones nacionalistas. El hecho que la segunda nación andina más numerosa vaya adoptando posiciones tan contestatarias frente al estado y la sociedad en la que viven, es algo que no sólo podría alterar el destino de Bolivia como república unitaria sino influir significativamente en el resto de América, un continente que, a diferencia de los demás, no ha conocido ningún desgajamiento estatal desde el fin de la guerra fría.

El día 7 de noviembre de 2002 Alex Lemún, de 17 años, recibió un disparo en la cabeza y cinco días después murió. Su asesino gatilló una escopeta Winchester de repetición cargada con municiones de plomo. El asesinato del *weichafe* Lemún fue un acto del gobierno de la Concertación, su muerte fue el resultado de la represión estatal frente a comunidades en conflicto que habían optado por recuperar tierras en la comuna de Erriclla, el cual estaba y continúa estando en conflicto con la Empresa Forestal Mininco S.A. En agosto pasado el fiscal militar de *Angol* procesó al mayor de Carabineros, Marco Aurelio Treuer, en el marco de las protestas llevadas adelante por organizaciones *mapuche* y las manifestaciones de solidaridad a nivel local e internacional. Sin embargo en septiembre la Corte Marcial con asiento en la capital del Estado chileno revocó la medida y garantizó la impunidad al oficial de carabineros.

Alex Lemún integraba la Coordinadora Arauco-Malleco (CAM) -organización actualmente ilegalizada por la democracia chilena- y pertenecía a la comunidad *Montuui Mapu*, del sector Agua Buena en la comuna de Erriclla, que reivindicaba el fundo forestal Santa Elisa al momento del cobarde ataque de las fuerzas de Carabineros. Su asesinato enlutó al Pueblo *Mapuche* y generó por varias semanas una extrema tensión en diversos puntos del *Wallmapu*. En ese marco, el Estado chileno llevó adelante una nueva ofensiva en contra de numerosas autoridades tradicionales y voceros de la CAM, quienes fueron detenidos en el mes de diciembre de 2002 a través de violentas redadas policiales, sometidos a juicios, encarcelados y algunos condenados por "terrorismo" en un fallido y desesperado intento gubernamental por desarticular a uno de los sectores más combativos del movimiento *mapuche* autónomo.

A las 6:15 de la mañana del 12 de noviembre de 2002, luego de varios días de lenta agonía, el joven estudiante falleció en la Clínica Alemana de *Temuko*. Tras su partida, diversos sectores *mapuche* mantuvieron un sentido duelo, una forma de homenajear a quien es considerado actualmente como el primer mártir del movimiento en este nuevo siglo de lucha y resistencia. "Edmundo, con el sacrificio de tu vida, por la recuperación de nuestros derechos ancestrales, negados por la discriminación racial oculta en los cerebros de los que hoy rigen



A UN AÑO DE SU ASESINATO POR PARTE DE CARABINEROS

Alex Lemún, ¡Presente!

Por K-LIENTUR

un país que supuestamente va en vías de desarrollo, has dejado en nuestros corazones la fuerza que comanda al que tiene sed de justicia acumulada", señalaron diversos referentes tras su masivo entierro.

Impunidad al asesino

Cabe recordar, que recién en el mes de agosto del presente año la Fiscalía Militar de *Angol* determinó someter a proceso al mayor Marco Treuer por su responsabilidad en el asesinato del joven luchador. Sin embargo, en septiembre de este año la Corte Marcial revocó dicha medida y le concedió la impunidad suficiente como para transitar hoy libremente por las calles. Según el abogado Rodrigo Lillo, de la Corporación de Derechos Humanos Nor Alinea de *Temuko* y que representa los intereses de la familia Lemún Saavedra, en la investigación se cumplen diversos requisitos para sancionar al oficial según el Código de Justicia Militar, los mismos que han sido considerados por la Corte Marcial como insuficientes. "Por ello hemos pedido nuevas diligencias, entre ellas la declaración de testigos presenciales y que pueden aportar nuevos antecedentes a la investigación, como

que la policía no realizó ningún dialogo previo con el grupo *mapuche* y que sin provocación alguna usaron elementos antimotines, primero las lacrimógenas, después los balines y finalmente las balas de calibre 12", explica el abogado.

Hasta la fecha, la Fiscalía Militar de *Angol* ha aceptado escuchar a ocho testigos aportados por los abogados de Nor Alinea, pero se ha negado a la realización de una reconstitución de escena, ya que de acuerdo al criterio de la Justicia Militar que investiga los hechos, las circunstancias en que se produjo el baleo estarían acreditadas y lo que en definitiva existiría sería sólo una "discordancia" entre la postura del Fiscal que acogió la solicitud de someter a proceso al Mayor Treuer y la Corte Marcial, que opina que el oficial habría actuado de acuerdo a derecho, basado en el principio de auto-defensa frente a un "ataque armado". Sin embargo, señala el abogado, "las propias investigaciones han demostrado que no había armas en poder de los comuneros el día de los incidentes, ni se han encontrado restos en el lugar de municiones que no sean aquellas utilizadas por la policía en el operativo".

En un comunicado público emitido el pasado 12 de noviembre, la propia familia del joven plantea su reclamo de justicia frente a este emblemático caso de violación a los derechos humanos. "Hasta la fecha no existen carabineros procesados ni encarcelados por su muerte. Declaraciones del gobierno en que expresan que "sienten la muerte de un joven *mapuche*" no son suficientes para que se aplique la debida justicia y, serán más graves aún, si tras ellas pretenden dejar impune este asesinato. La muerte de Alex no puede quedar en el olvido, es necesario que se juzgue y castigue a quienes lo mataron. Por eso hacemos un llamado a los *mapuche* y no *mapuche*, a la comunidad nacional e internacional a seguir denunciando y presionando para que un hecho así no vuelva a ocurrir", señalan.

